



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

Trabajo de fin de máster
Curso académico
2017-2018
Tutor: Dr. Juan María Songel



Arq. Pamela Martínez Jiménez



ARQUITECTURA MODERNA EN EL PATRIMONIO HISTÓRICO.
Estudio de casos de la evolución arquitectónica en la calle El Conde, Santo Domingo



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCUELA TÉCNICA
SUPERIOR DE
ARQUITECTURA

Máster Universitario en Conservación del Patrimonio Arquitectónico
MCPA

Especialidad: Intervención

Curso Académico 2017-2018

Trabajo de Fin de Máster (TFM)

Título: Arquitectura Moderna en el Patrimonio Histórico. Estudio de
casos de la evolución arquitectónica en la calle El Conde, Santo
Domingo

Autor: Arq. Pamela Martínez Jiménez

Director y Tutor del TFM: Dr. Arq. Juan María Songel González
Subdirector de Investigación de la Escuela Técnica Superior de Arqui-
tectura ETSA

Maquetación: Pamela Martínez Jiménez

Imágenes y citas textuales:
© Todos los derechos reservados para las
fuentes de donde proceden

Valencia, 2017



- 1** Introducción
- 2** Objetivos
 - Objetivo General
 - Objetivo Específico
- 3** Justificación y Metodología de trabajo
- 4** Desarrollo del trabajo
- 5** Conclusiones y consideraciones finales
- 6** Referencias bibliográficas

INTRODUCCIÓN

La primera mitad siglo XX es el período donde se desarrolla la tendencia artística de cambiar la forma historicista de ver el arte y que tendrá su mayor desarrollo en el arte y la arquitectura, tal fue su importancia que hoy en día estas tendencias constituyen la base principal de nuestra arquitectura actual. A estas vanguardias que proclamaban una ruptura con el pasado en las expresiones artísticas y la primacía del usuario y su confort en la forma de los espacios se le conoce como Movimiento Moderno.

Esta arquitectura acuñada por el Movimiento Moderno llega de manera tardía a América Latina y el Caribe, en especial a la región de Latinoamérica donde a diferencia de Europa llega a partir de un cambio en la mentalidad de la sociedad sino como un reflejo del desarrollo de la industrialización europea versus la realidad local.

Al momento del desarrollo de la modernidad en la región el escenario político en la República Dominicana es confuso debido a una dictadura que da sus primeros pasos y un crecimiento y aumento poblacional y urbano que se ve impulsado por un crecimiento económico en la región gracias a la Primera Guerra Mundial. Estos dos parámetros van a definir el avance del movimiento que es aprovechado por la dictadura al utilizar la Arquitectura como un discurso del poder y como trampolín hacia el ideal de progreso impuesto por las ciudades del norte.

En una ciudad eminentemente colonial y republicana como lo era Santo Domingo en los años entonces comienzan a coexistir una serie de estilos y períodos arquitectónicos. Con el pasar de los años van a definir el perfil de lo que hoy se conoce como la Ciudad Colonial de un carácter único que la define como Patrimonio Mundial de la Humanidad.

que va a cam-
campo de la
a base princi-
mayor libertad
e habitar los

al continente
a no surge a
esarrollo y la

en República
un acelerado
co que sufre
el acelerado
ectura Moder-
uesto por las

ngo en aquel
s que con el
onial, dotán-
ad.

Es en esta atmósfera polivalente donde se desarrolla la vida y los eventos de una ciudad durante 500 años y sus edificios han sido protagonistas de hechos que cambiaron la historia, por ello hoy en día son hitos y emblemas dentro de la misma. Cada edificación en particular marca un punto importante en la evolución histórica que ha tenido la ciudad y en particular la calle El Conde es la que engloba el catálogo más versátil de arquitectura en la Ciudad Colonial. Es en esta vía de 1 kilómetro de longitud donde cohabitan construcciones que van desde la época de la colonia, la época republicana, los inicios modernistas, el Estilo Internacional, el postmodernismo hasta la arquitectura de la contemporaneidad.

A pesar de la importancia que tienen estos inmuebles y el valor que representan, su estado actual de conservación es precario debido al desconocimiento por parte de la población y la indiferencia por parte de las autoridades responsables. Sin el conocimiento por parte de la sociedad a quien pertenece un patrimonio se hace difícil la valoración de este por parte de la misma ya que no podemos proteger y valorar aquello que no conocemos.

Es por ello que se debe recalcar el valor que tiene cada edificio en particular, conocer sus aportes de manera individual y reconocer lo que representan como conjunto para poder asignar un estatus patrimonial y de aquí asignarles la protección que requieren. Para ello se procede como punto de partida a estudiar cuatro (4) casos particulares de los más emblemáticos de la calle El Conde con el objetivo de recalcar el valor de los mismos para fomentar una futura y correcta conservación del patrimonio moderno.

OBJETIVOS



Objetivo general

Analizar y estudiar los edificios de influencia modernista construidos durante la primera mitad del siglo XX en la calle El Conde de la Ciudad de Santo Domingo, identificando el valor patrimonial que representan a partir de sus características arquitectónicas, el valor histórico y la singularidad que poseen, de forma individual y como conjunto.



De izquierda a derecha:
1. Detalle de fachada Edificio Diez
2. Fachada Edificio Baquero
3. Detalle Edificio Copello
4. Detalle del frontón del Edificio Cerame
Fuente propia.

Objetivos específicos

1. Analizar las particularidades y similitudes de cada edificación, así como su uso, historia, composición, elementos constructivos, materialidad, estado de conservación, singularidades, valor patrimonial y documentación gráfica.

2. Determinar la influencia de la arquitectura moderna en el desarrollo turístico y comercial de la calle El Conde.

3. Crear las bases para la futura reintegración de la calle El Conde y arquitectura moderna al circuito de la Zona Colonial.

JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA

La elección del tema se basa en la necesidad latente de rescatar la memoria del barrio de El Conde y su arquitectura moderna al circuito de la Ciudad Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 1990. La evidente preocupación por parte de la ciudadanía y el estado hacia este tipo de patrimonio se ve reflejada en el pobre mantenimiento y decadente estado de conservación que hoy día presenta. Edificios testigos de la historia democrática Dominicana, como el Copello (1939): sede del gobierno de 1965 y obra del renombrado arquitecto dominicano Guillermo Vial, o el edificio Baquero (1927) que llegó a ser el edificio más alto de Santo Domingo, el cual se consolidó la modernidad en Santo Domingo, son hitos que en su época representaron.

El presente estudio pretende contribuir a la conservación de la arquitectura y su valoración como elemento patrimonial, para que forme parte de la historia arquitectónica dominicana. Es obligatorio reconocer e identificar las características que poseen para otorgar el estatus de patrimonio a estos edificios.

A partir de ello se plantea un estudio y análisis descriptivo de edificios representativos, ya sea por su valor histórico o arquitectónico. El estudio se realizará en 3 fases:

1. Fase 1: recopilación de antecedentes e investigación

Consiste en la recopilación de la información concerniente a la historia y características generales de la calle El Conde y su arquitectura. A partir de aquí formular el enfoque general de la investigación, la ubicación y el emplazamiento de los objetos a analizar, así como la delimitación general de los edificios a estudiar.

incorporar la calle Colonial, Patrimonio de arquitectura se de conservación tica de la República Constitucionalista ermo González, o de su época y con hoy un vestigio de

este tipo de arquitectura que pueda seguir Para tal fin es casi udieran otorgar el

de los edificios más o, que se desarro-

ón bibliográfica.

la evolución histórica arquitectura para a ción, conocer la como una descrip-

2. Fase 2: levantamiento fotográfico y planimétrico del objeto de estudio.

A partir del estudio histórico y el análisis de la información bibliográfica existente, se propone un levantamiento fotográfico para confirmar o refutar los datos obtenidos en la fase anterior y un levantamiento planimétrico en caso de carecer de información gráfica previa. A partir de la información obtenida en el lugar se analiza y se contrasta con las referencias obtenidas previamente.

3. Fase 3: análisis y conclusiones del estudio.

Mediante el análisis de la información obtenida en las Fases 1 y 2 se establecen las conclusiones obtenidas a partir del estudio y la valoración de los resultados alcanzados.

Debido a las limitaciones existentes para el desarrollo de los trabajos de campo para el estudio, se han de utilizar sobre todo métodos de recopilación de datos a partir de la bibliografía estudiada, análisis del estado actual del edificio en base a fotografías, gráficos y visitas al lugar. El estudio ha de abarcar la arquitectura comprendida en la primera mitad del siglo XX (1900-1950) en la calle El Conde de la ciudad de Santo Domingo, desde la calle Palo Hincado hasta la calle Arzobispo Meriño.

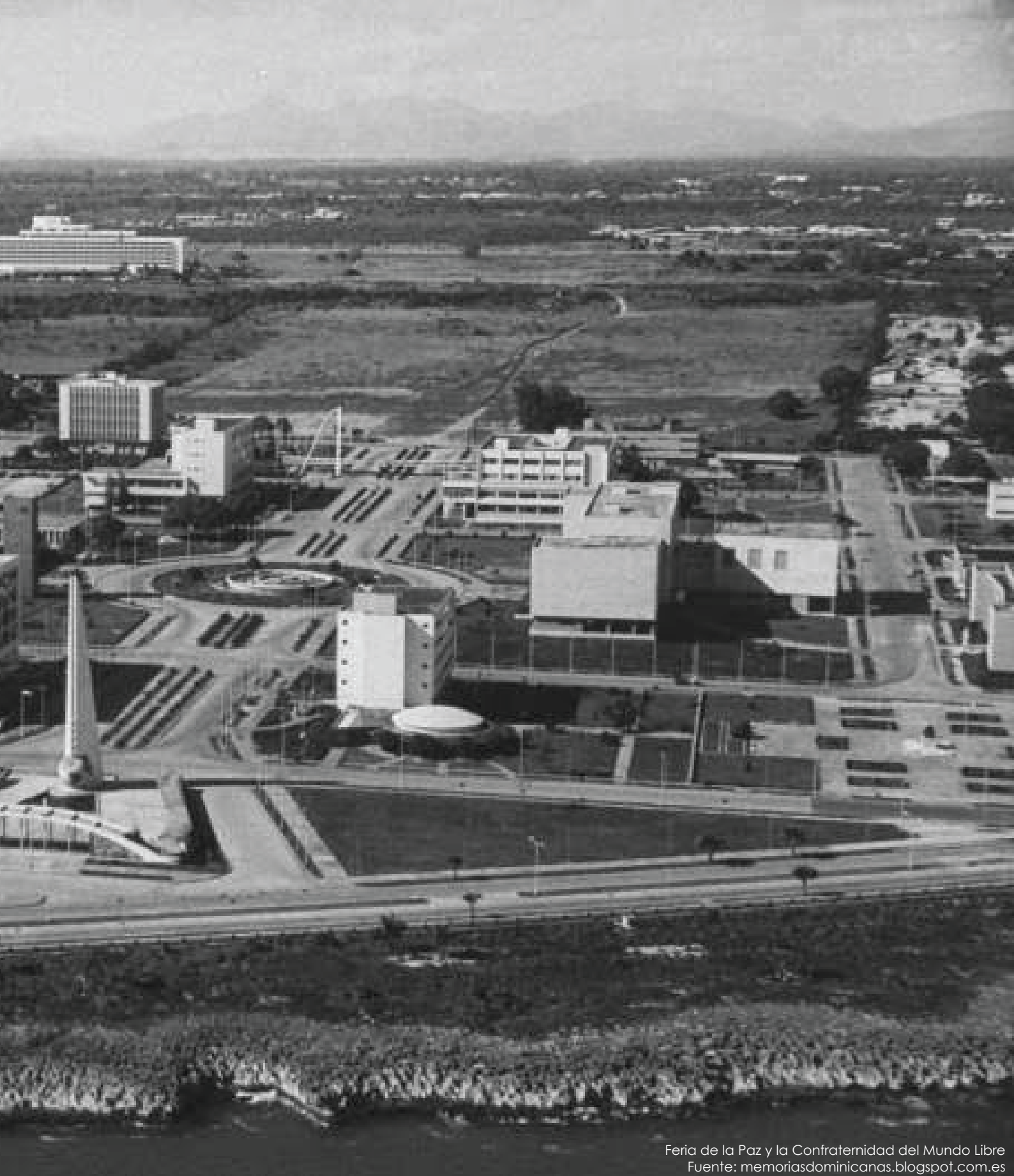
Para la recopilación de datos han de utilizarse diferentes recursos bibliográficos, tales como: libros, revistas, tesis, páginas web, ensayos, artículos periodísticos e información facilitada por las diferentes instituciones.

El estudio ha de centrarse en un recorrido histórico y evolutivo de la calle El Conde en general y los edificios seleccionados a partir de la relevancia y aportes arquitectónicos e históricos, así como un análisis particular de las cuatro (4) edificaciones más significativas de la calle.

- 1** Arquitectura moderna en el Caribe insular
- 2** Movimiento Moderno en República Dominicana
 - La arquitectura de principios del siglo XX en Santo Domingo y el camino hacia la modernidad
 - La arquitectura oficial de Ciudad Trujillo
 - Edificios emblemáticos del modernismo en la ciudad de Santo Domingo
 - Guillermo González Sánchez
- 3** El valor patrimonial de la arquitectura moderna
- 4** Localización de los edificios a estudiar
 - Calle El Conde: Evolución histórica
 - Ciudad Colonial de Santo Domingo: Patrimonio Mundial de la humanidad UNESCO
 - Desarrollo comercial y turístico
- 5** Edificios a estudiar
 - 5.1** -Edificio Cerame (1923)
 - Evolución histórica
 - Características arquitectónicas y materialidad
 - Estado de conservación y uso actual
 - Valor patrimonial
 - 5.2** -Edificio Baquero (1927)
 - Evolución histórica
 - Características arquitectónicas y materialidad
 - Estado de conservación y uso actual
 - Valor patrimonial
 - 5.3** -Edificio Diez (1929)
 - Evolución histórica
 - Características arquitectónicas y materialidad
 - Estado de conservación y uso actual
 - Valor patrimonial
 - 5.4** -Edificio Copello (1939)
 - Evolución histórica
 - Características arquitectónicas y materialidad
 - Estado de conservación y uso actual
 - Valor patrimonial
- 6** Conclusiones y consideraciones finales
- 7** Referencias bibliográficas



ARQUITECTURA MODERNA



Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre
Fuente: memoriasdominicanas.blogspot.com.es

EN EL CARIBE INSULAR

La región caribeña es un sincretismo de razas, colores y culturas que dan como resultado una pluralidad que hace a la región diferente de todo, pero al mismo tiempo se relaciona perfectamente con cualquier cosa. Así mismo es su arquitectura. Influencias mediterráneas, tradiciones africanas, imposiciones europeas, vanguardias modernistas y particularidades climáticas son algunos de los factores que definen el perfil del catálogo arquitectónico del Caribe.

En las islas caribeñas, la presencia de los postulados del Movimiento Moderno, tiene menor fuerza que en el continente, debido a que los vínculos con Europa son menores que los existentes con Estados Unidos. En aquel entonces la mayoría de los países tampoco existen condiciones políticas o económicas, que faciliten la ejecución de los planes estatales de escuelas, viviendas, hospitales u otros servicios sociales, que habría fundamentado la adopción de las soluciones masivas propuestas en Europa, con excepción de los países sometidos a regímenes dictatoriales. Así que la adopción de dichos postulados se desarrolla de una manera diferente.



La producción de caña de azúcar en las naciones antillanas fue el principal propulsor de la pre-modernidad y los actores involucrados en este comercio, hacendados, ganaderos, importadores y comerciantes, fueron agentes claves para hacer tangible y visible esta propuesta que tenía como objetivo la industrialización y el progreso especialmente en las ciudades de producción y que tenían un comercio activo como San Pedro de Macorís en República Dominicana. Esta burguesía económicamente influyente es la que se encarga de construir modernas edificaciones que reflejan su poder económico y social en la región y que sirve como punto de partida para la transición de las ciudades antillanas hacia la modernidad. [1]



A finales del siglo XIX y principios del XX la influencia europea en el Caribe Hispánico (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) era notoria, a grado tal que Europa era sinónimo de modernidad, cultura y progreso. Con la Guerra Hispanoamericana de 1898, el devenir de la Primera Guerra Mundial, las invasiones estadounidenses en la región y la avanzada industrialización de Estados Unidos, este se convirtió en el nuevo canon de desarrollo y progreso y el norte que se debía seguir.

Ramón Gutiérrez en *Arquitectura Latinoamericana del Siglo XX* [2] menciona que “...la fractura del pensamiento iluminista producida a finales del siglo XVIII, cuando aprendimos a rechazar nuestra propia realidad afrentosa y a buscar parecernos a unos modelos externos siempre equívocos y lejanos, ató las mentes de las élites locales al encandilante espejo de la cultura europea y al ingenuo espejismo de creernos partícipes de aquel mundo.”

De arriba hacia abajo:

1. Mansión característica de un administrador de un central azucarero. Camagüey, Cuba. 1920.
Fuente: *Arquitectura Antillana del siglo XX*

2. Calle El Conde. Santo Domingo. República Dominicana. 1947.
Fuente: *Imágenes de Nuestra Historia*

1. LAD, L.d.A.D., *Arquitectura en el trayecto del sol, comprendiendo la modernidad dominicana*. 2014, Santo Domingo: LAD.

2. Gutiérrez, R., *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*. 1998: CEDODAL.

Es así como a principio de siglo, en la isla de Cuba el academicismo era mayoritariamente el lenguaje de las élites y la burguesía, que pretendían diferenciarse de los demás estratos sociales a través de una arquitectura representativa de lo entonces era considerado como vanguardia. No sólo en Cuba, sino en toda la región, el paralelismo en la arquitectura era notorio. Estas grandes y ostentosas edificaciones de influencias extranjeras inicialmente no se hacían partícipes de la arquitectura vernácula local y viceversa. La una no condicionaba la otra y por esto era una arquitectura que no representaba la cultura local, ni tenía ninguna relación con la realidad cultural o climática de su entorno.

En su libro, *América Latina fin del Milenio: Raíces y perspectivas de su arquitectura* [3], Segre plantea la Latinoamérica de 1900 era todavía una región eclectista pura, con un eclecticismo adoptado tal cual, sin ninguna adaptación del lugar. No fue hasta 1930 que se empezó a gestar alternativas diferentes con la inserción de los nuevos materiales, la entrada de marcas y modas provenientes de Europa lo que hizo que se empezara a concebir la decoración y espacialidad de una manera distinta y la decoración se empezara a integrar en una cultura ambiental ya existente en la región. Esto sería lo que se conoce como Art Nouveau y Art Decó.

A pesar de que estos estilos tuvieron su mayor desarrollo entre 1890 y 1910 en Europa, no fue hasta las décadas de 1920 y 1930 que llega a Latinoamérica, donde tiene una excelente acogida por parte de la burguesía que se inclina en su mayoría por este estilo en la arquitectura residencial, como es el caso del barrio El Vedado en Cuba, y en otros por la arquitectura comercial, como el caso de la calle El Conde, en República Dominicana.

Este Art Nouveau se caracterizó por el uso de líneas curvas y de estética sinuosa, con inspiraciones orgánicas o naturales y la búsqueda de la asimetría en sus composiciones. Por su rechazo al historicismo y el academicismo clásico y el uso de elementos industriales puede ser considerado un predecesor del Movimiento Moderno. El Art Decó por su parte, se inspira en las tendencias cubistas y futuristas de la época. Utiliza líneas rectas y figuras poligonales de influencias racionalistas, su arquitectura tendía a ser muy monumental y exuberante, llena de lujos e intencionalmente llamativa.

Segre aclara que la aplicación del Art Nouveau en el Caribe y América Latina no alcanza el nivel conceptual, ni aporta significativos cambios o aportes al estilo en sí. Sin embargo hay una eventual apropiación del estilo, tal es el ejemplo de La Habana en donde *“radica una extensa colonia española, indicando una fuerte diferenciación respecto de la hegemonía absoluta del eclecticismo como formador de la imagen urbana”*. Muchos de los códigos de este estilo se manifiestan de manera esporádica en la arquitectura residencial.



De arriba hacia abajo:

1. Edificio Morey. San Pedro de Macorís. 1915.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

2. Residencia en el barrio El Vedado. La Habana. Cuba.

Fuente: <http://oncubamagazine.com/society/vedado-a-major-shift-in-19th-century-urban-development-in-cuba/>



De izquierda a derecha:

1. Clínica de Maternidad Obrera. La Habana, Cuba.
Fuente: http://www.actamedica.sld.-cu/r1_11/historia.htm
2. Centro Cultural de las Telecomunicaciones. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: Periódico El Nacional
3. Hospital Docente Padre Billini. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: www.diarioazua.com
4. KNSM (Empresa Real Holandesa de Buques de Vapor). Curazao.
Fuente: http://www.vlaggeschipsmal-deel5.nl/html/curacao_3.html
5. Biblioteca José M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico. San Juan. Puerto Rico.
Fuente: www.pinterest.com

El auge y expansión del modernismo como movimiento arquitectónico podemos relacionarlo con los procesos socio-políticos que se dan en los países caribeños. Países sometidos a dictaduras, como es el caso de República Dominicana, Cuba y otros países antillanos, intervenciones norteamericanas, independencia de colonias en las Antillas Menores y una serie de acontecimientos políticos que hicieron que la modernidad se implantara en las edificaciones y demás obras construidas por el Estado como escuelas, cuarteles, ministerios y otras funciones vinculadas al manejo estatal para promover los códigos del Movimiento Moderno donde se apreciaba monumentalidad y grandeza en las obras (Segre en su libro llama a esta tendencia monumental moderno) y representar el poder del Estado. También tuvo una gran influencia el auge que hubo en la economía con las migraciones de europeos hacia América quienes además traen sus costumbres y su arquitectura.

De la mano de estos regímenes dictatoriales en la región, la representación ecléctica y academicista de la vanguardia fue eventualmente sustituida por la tendencia dominante de la época que se había propagado en los países del norte. Desde el punto de vista de Latinoamérica, el Movimiento Moderno representaba los avances tecnológicos de los países desarrollados, además de que surgía de un pensamiento autónomo de las sociedades y pretendía proyectar en las naciones políticamente oprimidas una falsa imagen de progreso y libertades ideológicas de vanguardia a través de la arquitectura.

Estas tendencias se desarrollan de manera tardía en la región, llegando a verse algunos ejemplos a mitad de siglo en las islas con menos relaciones con el continente, a diferencia de las grandes islas como Cuba o países más ricos como México o Brasil. Ronny Lobo (2008) expone que en Curazao uno de los primeros ejemplos de la arquitectura Moderna surge cuando ya el Estilo Moderno se ha concretizado y afianzado a nivel mundial alrededor de 1940, la oficina principal de KNSM, la Empresa Real Holandesa de Buques de Vapor. A partir de aquí surge varias construcciones estilo Art Decó en su capital, Willemstad. [4]



Una de las principales críticas de la Arquitectura Moderna es su desvinculación con su contexto. Esta situación se percibe en Latinoamérica más que en cualquier otra parte debido a la diversidad climática que posee el continente a la que el movimiento no fue capaz de responder en sus inicios. Dice el arquitecto chileno Enrique Browne: “... la arquitectura moderna llega a América Latina en momentos en que las sociedades eran tradicionales, la industrialización casi inexistente, y el eclecticismo arquitectónico, total” [5]. Tenía sus códigos con los cuales formaba su lenguaje, pero no logra crear una identidad definida. Puede distinguirse la arquitectura del modernismo de la arquitectura postmodernista, pero no podemos distinguir la arquitectura del modernismo en Europa de la arquitectura modernista en la región del Caribe en sus orígenes, ya que esos códigos son uno mismo y por tanto el estilo a medida que se va extendiendo, se internacionaliza. Más adelante en la región se toman estos códigos y se repiten de manera distinta, es decir, con algunas variaciones, dando lugar a otros estilos y movimientos.

Eventualmente esta arquitectura se va adaptando a las diferentes regiones y se habla de una “tropicalización” de las ideas y los conceptos del Movimiento Moderno mediante soluciones particulares para cada tipo de clima y entorno, sin dejar de lado los conceptos centrales del movimiento. Se trataba de congeniar este imaginario importado con el clima y los modos de vida tan variados como los de nuestro continente.

Esta adaptación se da cuando algunos de los arquitectos jóvenes caribeños se sienten atraídos por estos movimientos de vanguardias y tienen la posibilidad de experimentar dentro de los códigos del racionalismo. Son estos quienes logran adaptar el movimiento a la realidad climática de la región: en la República Dominicana estaba Guillermo González, uno de los pioneros del racionalismo caribeño; en Puerto Rico Henry Klumb y en Cuba Max Borges y Frank Martínez, como principales exponentes. También los extranjeros que emigran a la región huyendo de las guerras como el checo Antonin Nechodoma en Puerto Rico.



MOVIMIENTO MODERNO



Detalle de la escalera del Edificio Copello
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

EN REPÚBLICA DOMINICANA

La arquitectura de principios del siglo XX en Santo Domingo y el camino hacia la modernidad

El movimiento y la Arquitectura Moderna surgen a finales del siglo XIX y comienzos del XX, como respuesta a las situaciones políticas, sociales y económicas que se sucedieron en Europa a raíz de la revolución científica de los siglos XIX y XX. Sin embargo la modernidad en la arquitectura dominicana, así como en otros países de la región latinoamericana, no llegó como una nueva forma vanguardista de una estética racional ni como un movimiento radical que se enfrentaba a la realidad imperante, sino que fue impuesta como una solución a un problema económico, social y meteorológico que definió el carácter de la arquitectura y la ciudad a partir de un momento determinante para el país. Con el paso del tiempo esta fue puliendo y perfeccionando su lenguaje, tanto a nivel funcional como formal, hasta formar parte del movimiento de vanguardia que se sucedía a nivel mundial.

De acuerdo a Melisa Vargas y Alex Martínez (2014) la Arquitectura Moderna trae consigo un cambio tanto en la escala en que se proyecta el espacio y la relevancia del contexto en el emplazamiento, con el cual se define el carácter de esta Arquitectura Moderna en la República Dominicana. [6] Esto marca un acontecimiento importante en el desarrollo de nuestra arquitectura para un país históricamente colonial y eminentemente tropical con una arquitectura importada e impuesta por Europa.

Durante el período de tiempo a estudiar (1900-1950) es importante saber que coexisten en República Dominicana varias corrientes o estilos arquitectónicos, que han de estar presentes por causas que van desde la formación del arquitecto, Europa o Estados Unidos, así como el requisito del cliente, su estatus económico y social y lo que busca proyectar el mismo. De acuerdo a Mauricia Domínguez Rodríguez [7] en este lapso de tiempo donde se sobrevino la modernidad¹ en la arquitectura se solapan una serie de períodos estilísticos que van muriendo casi al tiempo de nacer:

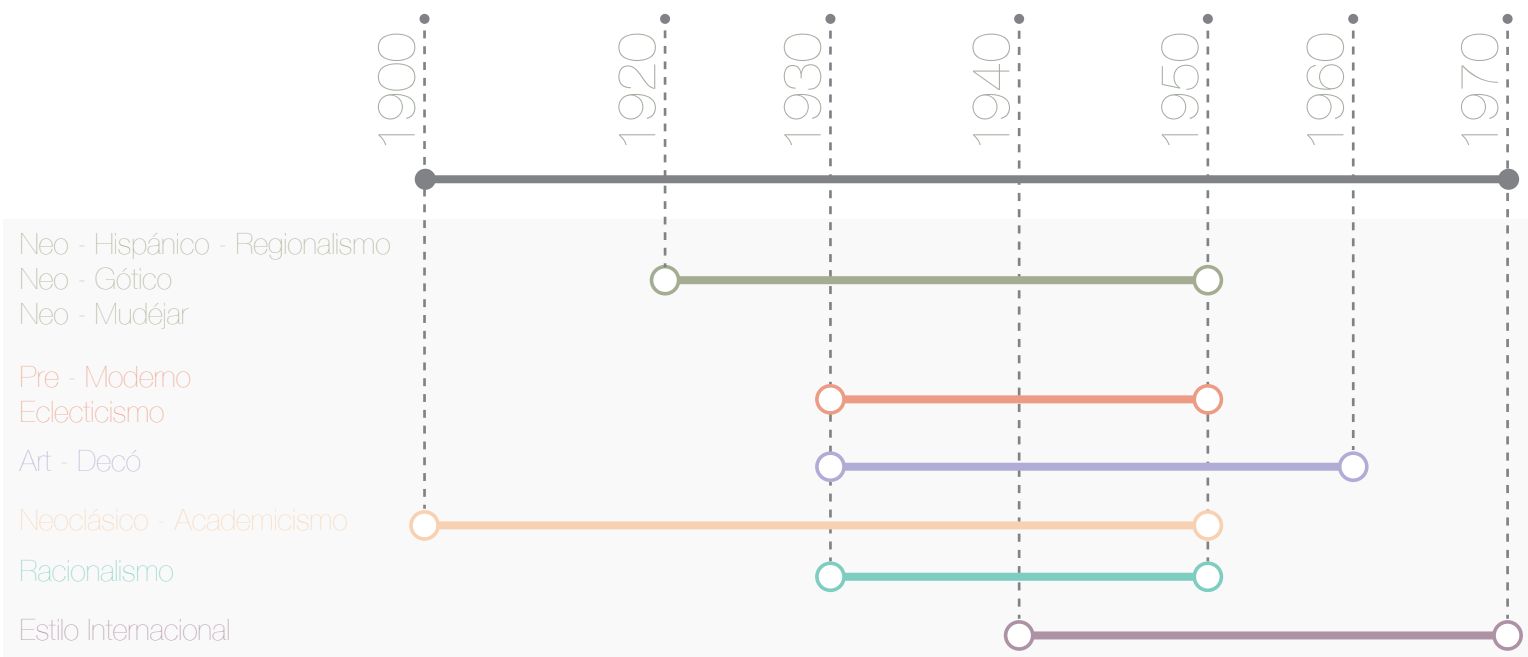
1. Se inicia en 1920 hasta 1950 “Neo – Hispánico – Regionalismo”, “Neo – Gótico” y “Neo – Mudéjar”
2. Continua desde los primeros años de 1930 con el “Pre – Moderno – Eclecticismo”
3. Entre 1930 y 1960 el “Art Decó”
4. Desde principios de siglo hasta 1950 el “Neoclásico – Academicismo”
5. Mediados de 1930 hasta mediados de 1950 el “Racionalismo”
6. Y finalmente el “Estilo Internacional” desde mediados de 1940 hasta principios de 1970

Notas:

1. Cuando Domínguez Rodríguez habla de “modernidad” se refiere a la implementación del cambio de materiales que trajo la industrialización a finales del siglo XIX y comienzos del XX, lo que conllevó un cambio en la estética y la forma de construir y proyectar la arquitectura en el país. En este período se abarcan tanto los estilos academicistas como el posterior desarrollo arquitectónico que no incluía la historia en su conceptualización.

6. LAD, L.d.A.D., Arquitectura en el trayecto del sol, comprendiendo la modernidad dominicana. 2014, Santo Domingo: LAD.

7. Domínguez Rodríguez, M., Apuntes para la catalogación de la Arquitectura Dominicana del siglo XX, in Archivos de Arquitectura Antillana (AAA). p. 34-37.



Durante el boom económico que se vivió en Latinoamérica y El Caribe en la primera mitad del siglo XX, como consecuencia de la escasez que trajo la Primera Guerra Mundial en los países europeos, los productos de la región sufrieron un alza por su gran demanda en países del norte. República Dominicana no fue la excepción. Gracias a esta situación el sector privado aprovechó este empuje financiero para la construcción de una serie de edificios en altura, nuevos para el país, que solían ser de uso comercial y de oficinas, sirviendo como antesala a la modernidad. La mayoría de estas edificaciones era de carácter comercial y de un estilo eclectista con tendencia al academicismo que buscaba respetar la arquitectura existente del entorno, ya que la ciudad se ubicaba en lo que hoy se conoce como Zona o Ciudad Colonial.

Línea de tiempo.
Fuente: elaboración propia

Por otra parte para principios de siglo XX, y hasta los años 30, la arquitectura dominicana, sobre todo la residencial, consistía en la adaptación de manera vernácula de los materiales emplazados en el entorno inmediato de cada construcción en particular, donde el clima jugaba un papel importante a la hora de tomar decisiones de “diseño”, basándose en soluciones empíricas que habían pasado a través de las generaciones.

El 3 de septiembre de 1930 tuvo lugar un fenómeno climático que cambiaría la historia constructiva y el perfil urbano del país y en especial de la ciudad de Santo Domingo: el huracán San Zenón. Las ciudades quedaron devastadas y a raíz de este fenómeno se impulsó el uso del hormigón armado como la alternativa más factible para una construcción duradera y resistente a este tipo de clima, ya que por la fragilidad de los materiales como la madera y la palma cana en las construcciones existentes fueron arrasados poblados enteros. En este momento el nuevo régimen dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo Molina ve la oportunidad de re-urbanizar las ciudades con una arquitectura importada de Europa, traída por profesionales europeos radicados en el país o profesionales dominicanos educados en el exterior (Europa o Estados Unidos).

A partir de aquí comienza un prolífico período de construcciones estatales que va a terminar a mediados de siglo y que van a abastecer las necesidades de equipamiento urbano de la sociedad pero sobre todo se usa para demostrar el poder económico y político del régimen gobernante.

Debido a la falta de profesionales nacionales en el país, este período inicial se apoya en arquitectos e ingenieros extranjeros, principalmente europeos, que una vez más implantan la arquitectura europea al Caribe. La primera generación de profesionales dominicanos en el área de la construcción fueron egresados de universidades europeas y norteamericanas: Guillermo González Sánchez (Yale, 1930), Leo y Marcial Pou Ricart (Bruselas, 1933), José Antonio Caro Álvarez (París, 1932), Humberto Ruiz Castillo (París, 1931) son algunos de estos.

José Antonio Caro Álvarez, Miguel Hernández, Humberto Ruiz Castillo, Marcial y Leo Pou Ricart, entre otros, se encargan de traer la arquitectura predominante en países como Francia y Bélgica donde se nota una marcada tendencia academicista que posteriormente recibió en nombre de Art Decó, que buscaba la geometrización de los elementos arquitectónicos, la simetría y la verticalidad dentro del diseño. A diferencia de Guillermo González que se forma en Estados Unidos bajo una educación clásica pero que más adelante encuentra la inspiración en el imperante y vanguardista Movimiento Moderno que fue evolucionando en el país hacia un estilo extremadamente racionalista adaptado al clima tropical.

Los expertos coinciden que la modernidad como movimiento de vanguardia llega a Santo Domingo en el año 1939 de una manera tímida con la construcción del Edificio Copello por los hermanos Guillermo y Alfredo González, 28 años después de la construcción de la Fábrica Fagus de Walter Gropius y Adolf Meyer. A pesar del tiempo y la distancia que separa las edificaciones, ambas comparten la predominancia de la horizontalidad y la ruptura con su pasado histórico, además de la estética predominante en el movimiento con la pureza de sus líneas. A su manera, cada una representa la innovación y la vanguardia en su momento y locación geográfica. No es tres años después, en 1942, cuando se inicia de manera oficial el modernismo en la isla con la construcción del Hotel Jaragua diseñado también por González.

Vistas panorámicas del sector Villa Francisca tras la destrucción dejada por el Ciclón San Zenón en 1930 y su posterior reconstrucción en 1935. Santo Domingo. República Dominicana. Fuente: Imágenes de Nuestra Historia



Dictadura y modernidad

La arquitectura “oficial” de Ciudad Trujillo¹ vs la arquitectura del Movimiento Moderno

Al igual que la mayoría de los gobiernos autoritarios, el régimen dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo Molina (1930-1961) utiliza la arquitectura como una herramienta, un discurso del poder que buscaba transmitir diversos mensajes a la sociedad cuyo fin era hacer ver la hegemonía de su persona sobre la población. Por la personalidad megalómana de Trujillo, buscaba glorificarse a sí mismo a través de todos los aspectos de la vida diaria, llegando incluso a cambiar el nombre oficial de la ciudad de Santo Domingo por Ciudad Trujillo. La arquitectura no fue la excepción de su búsqueda de grandeza y reconocimiento.

Durante los 31 años de esta dictadura trujillista se percibe una evidente dualidad en la estética arquitectónica de los edificios del estado que variaba dependiendo el mensaje que se pretendía transmitir, esta iba desde un lenguaje conservador de tendencias neoclásicas hasta códigos vanguardistas del Movimiento Moderno. Inicialmente la arquitectura del régimen se inclinó por un estilo academicista e historicista, típico de las dictaduras europeas, donde predominaba la arquitectura de esencia Art Decó, Neoclásica y pseudoclasicista.

Al igual que el nazismo de Hitler en Alemania, que se manifestó a través de la arquitectura clasicista con un evidente rechazo al Movimiento Moderno, la vanguardia, la Bauhaus y todo lo que esto representaba, y el fascismo de Mussolini en Italia que se expresaba a través de un modernismo enmascarado en la grandeza y mediante una representación exagerada de monumentalidad y opulencia, Trujillo utiliza la arquitectura neoclásica como símbolo de poder y la arquitectura moderna, como símbolo de progreso, ambas sirvieron de escenario para exponer el gran poder económico, social y político que ostentaba el régimen en la nación caribeña.

Durante este período se llevan a cabo una serie de obras civiles impulsadas por el régimen con el fin de exponer y representar físicamente su poder frente a la población. Este período de nacionalismo exacerbado y exaltación del poder político coincide con la llegada del Movimiento Moderno al país.



De arriba hacia abajo:

1. Rafael Leonidas Trujillo Molina.
Fuente: www.biografiasyvidas.com

2. Imagen obligatoria en todos los hogares dominicanos conmemorando los logros de Trujillo.
Fuente: www.notimerica.com

Notas:

1. En el año 1936 hasta su asesinato en 1961, el tirano Rafael Leonidas Trujillo Molina cambia oficialmente el nombre de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán a *Ciudad Trujillo*. De igual manera se cambia el nombre del pico más alto del país, Pico Duarte, a Pico Trujillo, se erigieron un sinnúmero de estatuas en su nombre, entre otras acciones. Esto debido a la reconstrucción que tuvo la ciudad gracias a este.

En este momento, un gran número de profesionales que regresan al país luego de realizar sus estudios en prestigiosas universidades de Estados Unidos y Europa son los responsables de la creación de este sistema de edificaciones estatales, llegando así a crear un nombre por sí solos. La mayoría de los grandes exponentes de la arquitectura dominicana son embajadores del gran despliegue arquitectónico de esta época. Este es el caso del arquitecto Guillermo González Sánchez, egresado de la Universidad de Yale en Estados Unidos, quien inició su sobresaliente trayectoria arquitectónica en la República Dominicana al ganar un concurso estatal para la elaboración del Parque Infantil Ramfis, ubicado en el Malecón de la ciudad de Santo Domingo e inaugurado en 1937.

Contradictoriamente con la llegada de los exponentes del movimiento, Henry Gazón Bona, el arquitecto oficial del régimen trujillista, publica en su libro *La arquitectura dominicana en la era de Trujillo* sobre su elección de estilo, donde se ve una intención de que la forma arquitectónica está íntimamente ligada al poder político para las obras llevadas a cabo durante la dictadura, apoyándose en el neoclasicismo. Aunque posteriormente esta intención de estilo fue evolucionando de manera paulatina en el Movimiento Moderno.

Ingeniero arquitecto Henry Gazón Bona
Fuente: Imágenes de Nuestra Historia



“El desarrollo adquirido por el Partido Dominicano¹ en nuestra República llegó a tal grado que determinó, en su ilustre conductor y jefe, la idea de dotarlo de edificaciones apropiadas que le sirviesen de sede. Edificaciones que habrían, forzosamente, de poseer la elegancia y la solidez de las líneas y una expresividad que resaltase las virtudes básicas del Partido. Como todas las grandes ideas del Generalísimo Rafael L. Trujillo Molina, también esta cuajó en una realización adecuada. Una arquitectura neoclásica, notable por su pureza de líneas, hízose realidad como logro perfecto de lo pretendido. Las fuertes columnatas simbolizaron la firmeza con que el Partido Dominicano¹ mantiene su lema de Rectitud, Libertad, Trabajo y Moralidad. Las cinco estrellas y los adecuados motivos ornamentales prestaron todo su inigualable grandiosidad a la elocuencia del símbolo... el acierto en la expresividad arquitectónica y la armonía entre la quinta esencia del Partido Dominicano y la materialización de su edificio sede determinó que se construyeran edificios similares en Santiago de los Caballeros² y en todas las cabeceras de provincia de la República”. [8]

Notas:

1. El Partido Dominicano, fue fundado por Rafael Leonidas Trujillo el 16 de agosto de 1931 al año de su llegada al poder. Fue el único movimiento político permitido durante el régimen, tenía por símbolo una palma, y controló la vida política dominicana durante tres décadas. La inscripción en el partido era obligatoria por parte de todos los dominicanos

2. Santiago de los Caballeros es la segunda ciudad más importante de la República Dominicana, en cuanto a superficie, población y desarrollo económico. Está ubicada a 155 km al norte de la capital, Santo Domingo.

8. Bona, G., Henry. *La arquitectura dominicana en la era de Trujillo*. Album 1. 1949, Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana.

Es decir, existía una evidente intención de exaltación de poder del régimen y todo lo relacionado con Trujillo a través de la arquitectura apoyándose en un estilo clasicista que buscaba proyectar una severidad y solemnidad con el fin de percibirse como un reflejo de la situación política imperante, donde la población se sintiera sobrecogida ante la inmensidad y la grandilocuencia de la arquitectura del poder y por ende, ante el poder en mismo. Esta intención se ve sobre todo en los edificios sede del partido gobernante, el Partido Dominicano, que se construirían a lo largo de todo el período de gobierno. Durante todo el régimen dictatorial este estilo “oficial” también se ve presente en los edificios del Estado, algunos ejemplos de este despliegue de poder a través de la infraestructura son: el Palacio de Justicia de Ciudad Nueva, el Palacio de Comunicaciones (1944), el Banco de Reservas, el Archivo General de la Nación (1941).

Este academicismo tardío continuará desarrollándose hasta la década del 50 de forma paralela con el moderno racionalista, a pesar de su obsolencia en la escena internacional.

En 1942 se inicia de manera oficial el modernismo en República Dominicana con la construcción del Hotel Jaragua por el arquitecto Guillermo González. Es aquí cuando se comienzan construcciones mayoritariamente modernas en el país. El Hotel Jaragua, cuyo diseño racionalista contrastaba con las edificaciones que hasta la fecha se venían realizando a pesar de que el cliente era el Estado, es la obra cumbre del modernismo dominicano.

A este gran proyecto le siguieron el Instituto para señoritas Salomé Ureña de los hermanos Leo y Marcial Pou Ricart, el Mercado Modelo de Henri Gazón Bona y José Ramón Báez, entre otros.

Debido a la llegada tardía del Movimiento Moderno o Estilo Internacional al escenario arquitectónico caribeño, las primeras pinceladas de este no llegan a la isla sino hasta la década de 1940, cuando ya se encontraba en pleno apogeo en el ámbito internacional. Durante este desfase temporal previo a la llegada del estilo, muchas de las construcciones fueron proyectadas bajo los planteamientos del aun predominante Art Decó, sobre todo en la arquitectura residencial de la burguesía de la época, así como la influencia del neoclasicismo, considerado por el arquitecto Gustavo Moré como “impuro”, en las edificaciones oficiales. [9]

De izquierda a derecha:

1. Palacio de Justicia de Ciudad Nueva, Santo Domingo, República Dominicana.

Fuente: Periódico HOY

2. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana.

Fuente: www.historiadominicana.blogspot.com.es



El régimen de Trujillo aprovechó la vanguardia que proyectaba el movimiento y utiliza la Arquitectura Moderna para proyectar fuera del país una falsa imagen de libertad, modernidad y progreso. La arquitectura sirvió nuevamente como vehículo para la de expresión del poder y progreso del país en 1944 apoyándose en la premisa de arquitectura-monumento buscada por el régimen.

Esta vez utiliza la Arquitectura Moderna para proyectar ciertos ideales al celebrarse el centenario de la independencia dominicana, donde se plantearon una serie de nuevas edificaciones públicas e institucionales que ponen nueva vez en manifiesto las características del Estilo Moderno: horizontalidad, asimetría, independencia de los volúmenes del conjunto, forma – función. Algunos ejemplos son el Casino de Güibia, el Cuartel de Bomberos de la ciudad, el Hipódromo Perla Antillana, etc.

La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre (1955) y la ciudad universitaria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), son otras de las grandes obras que marcó esta segunda etapa arquitectónica “progresista” del régimen, donde varios profesionales de renombre asumieron el diseño de diferentes edificios de ambos conjuntos que sirvieron como campo de ensayo de la creciente Arquitectura Moderna.

- Facultad de Medicina (1944) de José Antonio Caro Álvarez
- Facultad de Ingeniería y Arquitectura de José Antonio Caro Álvarez
- Alma Mater de Humberto Ruiz Castillo y André-Jacques Dunoyer de Segonzac
- Instituto de Anatomía Patológica (1944) de Humberto Ruiz Castillo
- Odontología de Marcial Pou Ricart

De izquierda a derecha:

1. Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la UASD. Santo Domingo. República Dominicana.

Fuente: Revista Arquitecto

2. Acceso principal de la Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre. 1955. Santo Domingo. República Dominicana.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

Es incuestionable que la Arquitectura Moderna en República Dominicana se sirvió del apoyo propagandístico impulsado por el régimen dictatorial de la época en su búsqueda de una imagen progresista y de vanguardia y sin el cual, posiblemente, no hubiera alcanzado el desarrollo que tuvo. [10]



Guillermo González Sánchez

Guillermo González Sánchez es considerado el padre de la Arquitectura Moderna Dominicana por ser el pionero del estilo moderno y racionalista, con su arquitectura pura y libre de ornamentos que revolucionó la forma de diseñar y construir ciudad en la época del régimen trujillista. Su influencia en la arquitectura dominicana es tal que al día de hoy, a casi 100 años de su legado, aún sigue siendo uno de los arquitectos más importantes y reconocidos del país.

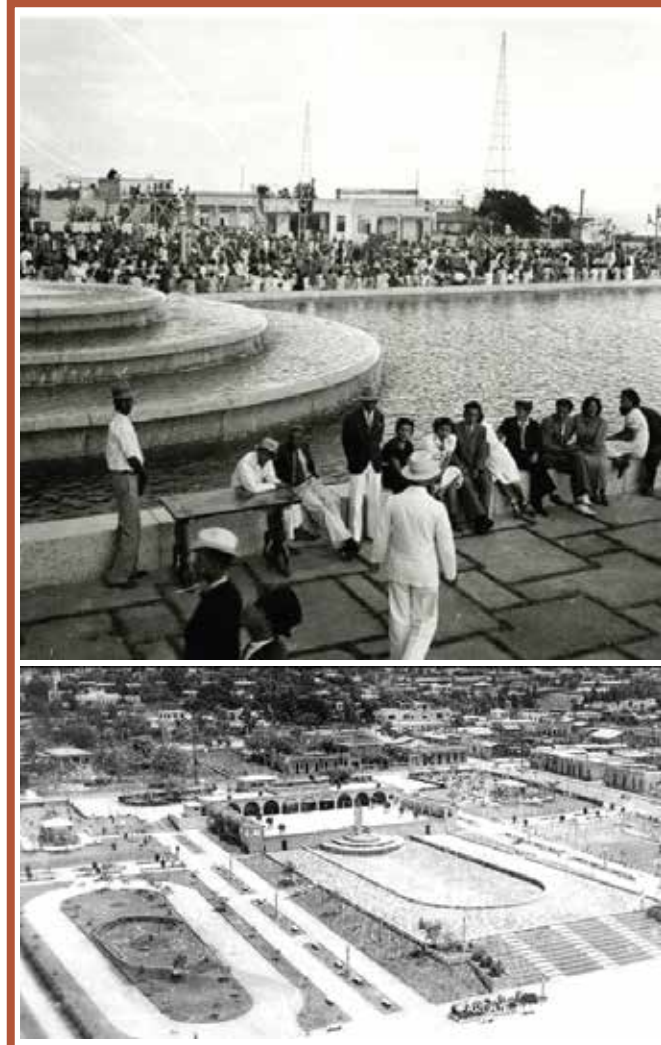
Su primera obra de gran envergadura en el país fue el diseño del Parque Ramfis (1937) que gana por concurso, ya en 1942 el Hotel Jaragua lo consagra al arquitecto Guillermo González como el pionero en el cambio de la estética predominante de vertical a horizontal en el país caribeño y lo impulsa internacionalmente como arquitecto, impactando en el diseño de las nuevas instalaciones hoteleras de la región del Caribe. De acuerdo a Plácido Piña es a partir de este momento que se habla de Estilo Internacional en República Dominicana.

Con el Hotel Jaragua, González es el primero de su generación en adaptar de forma equilibrada la componente Internacional del Estilo Moderno a la identidad dominicana, adaptándolo a los factores climáticos del trópico en conjunto con el aprovechamiento de las visuales que requería el proyecto y dando una solución a los planteamientos forma – función.

El impulso de la Arquitectura Moderna a través de las obras estatales diseñadas por González y promovidas por el régimen, afianzó el desarrollo del movimiento en el país y las clases sociales económicamente predominantes que se caracterizaban por sus ideales de estética conservadora y clasicista en el diseño de sus residencias.

Es a partir de este momento, y ya establecido su reconocido estatus como arquitecto, que se encarga de diseñar y construir numerosos edificios de carácter residencial que cambiaron drásticamente el perfil urbano de la ciudad de Santo Domingo, donde predominaban edificaciones de bajas alturas y proliferada ornamentación de estilos academicistas, como también innovaciones como ventilación cruzada y la normalización del uso del ascensor.

Su primer trabajo ligado al mundo de la arquitectura fue como delineante de planos en la Dirección General de Obras Públicas (DGOP) en Santo Domingo donde trabajó desde 1917 hasta 1921. Esto sirvió como base para su futura carrera académica y profesional. [11]



De arriba hacia abajo:

1. Fuente central del Parque Ramfis. 1937. Santo Domingo. República Dominicana.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

2. Vista panorámica del Parque Ramfis. 1939. Santo Domingo. República Dominicana.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia



Rancho Cayuco, primera obra residencial de González para la hija de rafael Leonidas Trujillo donde se ve claramente la influencia de la arquitectura malagueña. 1934. Santo Domingo. República Dominicana. Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana

Debido a que la Universidad de Santo Domingo (USD), hoy en día Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), no ofrecía la carrera de arquitectura, se ve obligado a emigrar a Estados Unidos donde estudia artes y arquitectura en el instituto de Diseño de Bellas Artes de Nueva York, en la Universidad de Columbia y posteriormente en la Universidad de Yale. En estas universidades su formación fue siempre academicista, para esta fecha Estados Unidos aun no desarrollaba el estilo moderno de manera académica.

Fueron sus viajes post-académicos que lo introducen al Movimiento Moderno con el cual queda maravillado por la nueva manera de proyectar la arquitectura en los países europeos y que poco a poco, mas no de manera inmediata, adopta en sus diseños.

Al concluir sus estudios el 18 de junio de 1930, trabaja en el despacho del arquitecto Edward D. Stone y con Francis Keally hasta 1932 cuando regresa al país. Estas relaciones profesionales que desarrolla González en sus años universitarios ayudan de una manera u otra a ubicar en el contexto internacional la arquitectura dominicana de entonces. Ninguna otra construcción hasta el momento tuvo la cobertura mediática internacional que tuvo el Hotel Jaragua, que posteriormente influyó de forma drástica en el desarrollo turístico del país, que hasta el día de hoy es considerado el principal destino vacacional del Caribe. [12]

Luego de su estancia académica y laboral en Estados Unidos emigra nuevamente para contraer matrimonio, esta vez a Málaga, España, donde vive aproximadamente 4 años antes de regresar a República Dominicana en septiembre de 1939. Esta temporada en el sur de España influye en su arquitectura residencial donde regularmente se ven influencias de estilo neo-hispánico especialmente en la utilización de patios interiores. balcones y galerías corridas con grandes arcadas.

Al final de su carrera se ve involucra con la arquitectura histórica de la ciudad de Santo Domingo donde encuentra la inspiración en 1970 para el proyecto del Bank of America, un edificio de corte conservador con tendencias renacentistas que busca no inmutar el entorno colonial donde se emplaza. El edificio está ubicado en la calle El Conde de la Ciudad Colonial, la misma calle donde de la mano del mismo González hace su entrada magistralmente el racionalismo dominicano 21 años antes: el Copeillo. Es en esta misma calle donde hace una mínima intervención urbana con una escalinata que culmina el recorrido de la calle y funciona como mirador que aprovecha las visuales que ofrece el Río Ozama y el Mar Caribe.

La calle el Conde enmarca dos hitos importantes en la obra arquitectónica de Guillermo González: sus inicios en el Movimiento Moderno y la arquitectura en general (el Edificio Copello) y finalmente la culminación de su carrera arquitectónica ya afianzada donde decide adoptar las influencias de la arquitectura colonial de su propio país (Bank of America).

Como parte de la integración constante del entorno en su obra González involucra y hace protagonista al Malecón de Santo Domingo, como una *“infraestructura paisajística que define la costa y la integra a la ciudad, gesto que marca una relación con el mar negada previamente en el centro histórico [...] por razonables temas defensivos”*. [13]

Obra de Guillermo González Sánchez:

- Rancho Cayuco (1936)
- Proyecto del Archivo General de la Nación (1936)
- Parque Infantil Ramfis (1937)
- Pabellón Dominicano en la Feria de Nueva York (1939)
- Edificio Copello (1939)
- El Jaragüita (1942)
- Cuartel de Bomberos de Santo Domingo (1944)
- Centro Social Obrero (1944)
- La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre (1955)
- Hotel Hamaca (1949)
- Hotel Hispaniola
- Santo Domingo Motors Co.
- Bank of America (1970)

Durante su eminente carrera como arquitecto también se dedica a la docencia universitaria. El 9 de octubre de 1943 es nombrado catedrático de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Santo Domingo y posteriormente fue profesor fundador de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). Como una distinción a la gran influencia que ha adquirido dentro de la arquitectura el día del arquitecto dominicano se celebra el 3 de noviembre, día de su cumpleaños.

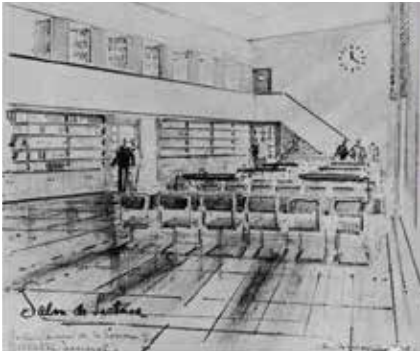
De acuerdo al renombrado arquitecto dominicano Gustavo Luis Moré [14]:

“González es vindicado hoy como el arquitecto más firme y consagrado de la modernidad dominicana. Su estela luminosa generó decenas de seguidores en las aulas universitarias, y en los talleres de diseño, y sus obras, algunas de ellas de dimensiones, carácter y espíritu pionero, constituyen la columna vertebral del catálogo moderno nacional, transformando en el proceso, la mirada de la ciudad de Santo Domingo hacia su frente marino, su actitud hacia el paisaje tropical, y su manera de usar los claros y limpios espacios propios de su nívea arquitectura.”

Las obras de Guillermo González son el legado más certero de la adaptación de una arquitectura “sin lugar” al entorno tropical del Caribe.

13. LAD, L.d.A.D., Arquitectura en el trayecto del sol, comprendiendo la modernidad dominicana. 2014, Santo Domingo: LAD.

14. Moré, G.L., DoCoMoMo dominicano redacta Primer Catálogo Nacional de Arquitectura Moderna, in Archivos de Arquitectura Antillana (AAA). Santo Domingo.



Proyecto académico para el Archivo General de la Nación. 1936.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Parque Ramfis. Santo Domingo. República Dominicana. 1937.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Edificio Copello. Santo Domingo. República Dominicana. 1937.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre. Santo Domingo. República Dominicana. 1955.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Cuartel de Bomberos. Santo Domingo. República Dominicana. 1944.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



De izquierda a derecha:
1, 2, 3. Hotel Hamaca. Boca Chica. República Dominicana. 1949.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana
4. Antiguo Bank of America. Santo Domingo. República Dominicana. 1970.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



República Dominicana. 1939.
Guillermo González, arquitecto de la



Edificio El Jaragüita Santo Domingo. República Dominicana. 1942.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



República Dominicana. 1942.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Edificios emblemáticos del Modernismo en la ciudad de Santo Domingo

- Sector de Gazcue
- La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre
- La Ciudad Universitaria
- El Hotel Jaragua
- El Cuartel de Bomberos de Santo Domingo
- El Casino de la Playa de Güibia
- Instituto de Señoritas Salomé Ureña
- Mercado Modelo
- Hotel Paz (hoy Hispaniola)
- Hotel Hamaca
- Hipódromo Perla Antillana
- Centro Social Obrero
- Residencia Pichardo
- Pabellón de Venezuela



Casino de Güibia. Santo Domingo, República Dominicana.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre. Santo Domingo, República Dominicana.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Ciudad Universitaria. Santo Domingo, República Dominicana.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Santo Domingo, República Dominicana.
 Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana

Hipódromo Perla Antillana, Santo Domingo, República Dominicana.
 Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Residencia Pichardo, Santo Domingo, República Dominicana.
 Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Hotel Hamaca, Boca Chica, República Dominicana.
 Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Mercado Modelo. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: Trazos en el mar: Imágenes de Nuestra Historia



Instituto de Señoritas Salomé Ureña. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: <http://www.colonialzone-dr.com/then-now-instituto-señoritas-salome-urena.html>



Centro Social Obrero. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, arquitecto de la modernidad dominicana



Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: Revista Arquitecto

- De izquierda a derecha:
1. Facultad de Medicina UASD. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: www.guiavisual.net
 2. Facultad de Odontología UASD. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: Imágenes de Nuestra Historia





ica Dominicana.
salome-ure- Pabellón de Venezuela. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: <http://myartguides.com/>



arquitectura UASD. Santo Domingo. República Dominicana.





EL VALOR PATRIMONIAL



IAL DE LA ARQUITECTURA MODERNA

Ville Savoye. Poissy. Francia.
Fuente: <https://www.dezeen.com/2016/07/31/villa-savoye-le-corbusier-poissy-france-modernist-style-unesco-world-heritage/>

El patrimonio arquitectónico es un símbolo del espíritu de una cultura, sin este valor simbólico la arquitectura es meramente un contenedor sin ningún valor especial más allá del edificio en sí o la función que cumple. Los acontecimientos que marcan hitos en la historia de una cultura o sociedad son la componente esencial en la elección de lo que es considerado patrimonio. Por esto el valor que le otorga la sociedad al patrimonio es determinante para su conservación y mantenimiento como tal.

De igual manera como no podemos considerar patrimonial algo que no sea valorado por la sociedad tampoco podemos proteger o valorar aquello que no conocemos. Es a partir del conocimiento que aprendemos a apreciar el patrimonio y consecuentemente a protegerlo. Por ello debemos ser conscientes de los valores que posee un bien específico y las características, tangibles e intangibles, que lo hacen diferente de los demás bienes.

La oposición de la ruina colonial con vocación romántica versus el abandono que proyecta la ruina moderna.

De arriba hacia abajo:

1. Ruinas del monasterio de San Francisco. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: www.minube.com

2. Pabellón de Venezuela. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: <http://centrefortheaestheticrevolution.blogspot.com.es/>

Las transformaciones de las ciudades son testigo del progreso y la evolución de las mismas, de forma negativa o positiva, ya que definen el camino que han de seguir los profesionales urbanistas y arquitectos en las nuevas edificaciones e infraestructuras. Son estos mismos cambios en las ciudades y los hitos dentro de ellas, los que van a representar la cultura de una nación en el tiempo.

Por ello al descuidar o abandonar un inmueble de cualquier índole se ve agredido el medio ambiente y el medio humano que lo rodea, ya que el sentido de pertenencia con el mismo disminuye o incluso llega a desaparecer y la identidad que la sociedad le ha asignado al bien se pierde. Un patrimonio no puede existir como tal sin el sentido de identidad que le otorga una sociedad específica.



Por esto la principal desgracia de la Arquitectura Moderna es su juventud y el escaso valor que le confiere la sociedad debido a la cercanía y lo familiar que se considera. No ha pasado el tiempo suficiente para que, como sociedad, podamos reconocer esta arquitectura como un patrimonio que debemos legar y por ende valorar y proteger con la misma intensidad que le conferimos al patrimonio histórico. Por esto somos capaces de descuidarla y sustituirla con la indiferencia que nunca se tendría una iglesia de medio siglo de antigüedad.

El Movimiento Moderno fue un gran experimento que en el ámbito arquitectónico buscaba revolucionar la manera de proyectar, construir y habitar, y por ende tuvo sus desaciertos. Hoy en día nos encontramos con una serie de edificaciones en mal estado o muy modificadas debido a que sus autores no planteaban la permanencia indefinida de las mismas, la masiva producción de arquitectura generada en este período, en parte por su rápida y económica producción, y especialmente por la corta vida útil de los materiales que se utilizaron a manera de experimentación, como por ejemplo el hormigón y el acero. [15]

En 1962 Philip Johnson proclama el fin de la Arquitectura Moderna [16], sólo 20 años después del afianzamiento de esta en la República Dominicana, donde prevalece hasta la década de 1970 con un modernismo tardío. Con esta declaración surgen una serie de respuestas que plantean otros puntos de vista. Uno de ellos es Bruno Zevi, quien establece que más que el fin de la Arquitectura Moderna, es el inicio de una crisis que surge a partir de la incompatibilidad de sus dos ramas principales: el funcionalismo, que plantea que la forma debe ser reflejo de su función, y el expresionismo que buscaba una innovación formal en su planteamiento estético a través de formas más orgánicas. Aunque no en el mismo momento que el ámbito internacional, la arquitectura dominicana no fue la excepción a esta crisis.



En sus últimos años el Estilo Moderno o Internacional se enfocó principalmente en la estética más que la función que debían poseer los edificios, el planteamiento de la mejoría de la vida para los usuarios o la innovación tecnológica que representaba en sus inicios, donde buscaban sobretodo la predominancia de la forma pura y minimalista en sus trazados, convirtiéndose al final en lo que precisamente el movimiento criticaba de los academicismos e historicismos de estilos arquitectónicos anteriores.

15. Ballester Bordes, M.J., La intervención en el patrimonio arquitectónico de la modernidad. 2016, Universidad Politécnica de Valencia: Valencia.

16. Calventi, R., Arquitectura Contemporánea en República Dominicana: Contemporary Architecture in the Dominican Republic. 1986: Banco Nacional de la Vivienda.

A partir de este declive empiezan a surgir cuestiones sobre su valoración como patrimonio. A diferencia del patrimonio histórico en el cual se reafirma el valor de la antigüedad con el pasar del tiempo y las huellas que este deje en el mismo, la Arquitectura Moderna posee un valor de contemporaneidad que se ve eclipsado por estas huellas. Para percibir y apreciar este valor, el monumento debe estar íntegro, tal cual como fue proyectado originalmente, en un perfecto estado donde no se atestigüe el pasar del tiempo. En este patrimonio moderno se rechaza cualquier tipo de desgaste o aspecto de ruina que pueda llegar a poseer debido a la imagen de “nuevo” que desde siempre ha buscado proyectar. Contrario al carácter romántico y evocador que posee la ruina histórica, la ruina moderna se percibe como abandono, inseguridad y hasta cierta apatía.

Hoy en día la valoración del patrimonio moderno sólo se ha de entender cuando el edificio esté en su forma más primitiva, bajo la concepción original de su creador. Esto se debe a que la percibimos como reciente y familiar, debido a que es la base de nuestra arquitectura contemporánea. Pero como marca el rompimiento con lo considerado histórico forma parte importante de la historia evolutiva de la arquitectura.

La Arquitectura Moderna debe ser considerada, reconocida y valorada como parte de la historia y la evolución arquitectónica de un contexto social, cultural y económico específico, no como el experimento vanguardista que fue en sus orígenes, sino a través de los resultados que ha logrado a través del tiempo como el producto histórico que hoy en día representa. Esta arquitectura ha pasado de ser un planteamiento idealista a la concretización de un estilo arquitectónico que sembró las bases para la separación del historicismo y el academicismo dentro de la arquitectura.



Reconstrucción del Pabellón Alemán diseñado por Mies van der Rohe para la Exposición Internacional de Barcelona. barcelona. España. Fuente: www.miesbcn.com

En el “Seminario sobre el Patrimonio del Siglo XX” realizado en 1995 en la ciudad de Helsinki, Finlandia, se establece, entre otras cosas, lo siguiente:

“Mientras parte del patrimonio del siglo XX tiene características particulares que lo diferencian de las construcciones anteriores, este es el resultado sustancial de la continuidad del patrimonio. Su identificación e inventario requieren ser actualizados de forma regular. Se requiere prestar atención a todos los ejemplos de tal patrimonio, incluyendo a los modestos [...] Con el fin de promover la comunicación y aumentar la conciencia pública, se deben usar todos los medios de comunicación para subrayar la importancia del patrimonio del siglo XX, especialmente entre la población joven. La comunidad internacional debería también llamar la atención hacia las cualidades y los valores de bienes culturales específicos.”

Si bien el reconocimiento como bien patrimonial es la parte más importante de la valoración de la arquitectura se debe optar por soluciones de uso que vayan acorde a su uso original. Estas soluciones nunca pueden estar divorciadas de su realidad original, siempre deben prevalecer usos compatibles con el edificio y la función para el cual fue proyectado ya que de esta forma se pretende alterar lo menos posible la esencia del ente y su diseño funcional.

Sobre esto y a propósito de su aniversario número 17 en julio de 1982 ICOMOS reclama que *“la elección del patrimonio a rescatar, y luego su uso, no sólo se deba a demandas turísticas o comerciales sino que sea fruto de la aplicación de criterios apropiados, como los que preconiza la entidad”*. [17] Estas elecciones deben ser consecuentes con el edificio y siempre debe prevalecer el valor arquitectónico y la protección integral del mismo.

Calle El Conde. Santo Domingo.
República Dominicana.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez



LOCALIZACIÓN DE



Foto de la Red y la Confraternidad del Mundo Libre
Fuente: memoriasdominicanas.blogspot.com.es

E LOS EDIFICIOS A ESTUDIAR

Localización de los edificios a estudiar

Los edificios a estudiar en el presente trabajo se ubican en la calle El Conde de la Ciudad Colonial de Santo Domingo (República Dominicana), en el tramo comprendido entre la calle Palo Hincado y la calle Arzobispo Meriño. La elección de los mismos plantea un recorrido histórico y evolutivo de la calle El Conde en general durante la primera mitad del siglo XX y los edificios seleccionados a partir de la relevancia y aportes arquitectónicos e históricos, así como un análisis particular de las cuatro (4) edificaciones más representativas de la calle: el Edificio Cerame (1923), el Edificio Baquero (1927), el Edificio Diez (1929) y el Edificio Copello (1939).

La ciudad de Santo Domingo¹ es la capital de la República Dominicana, esta debe su nombre a Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores también conocidos como dominicos. Se encuentra en la parte sur de la isla de Santo Domingo y sus límites geográficos son: la provincia de Monte Plata al norte, la provincia de San Cristóbal al oeste, la provincia de San Pedro de Macorís al este y el mar Caribe al sur.



De izquierda a derecha:
1. Mapa de área del Caribe
Fuente: Wikipedia

2. Mapa de República Dominicana.
Fuente: Wikipedia

Nota:

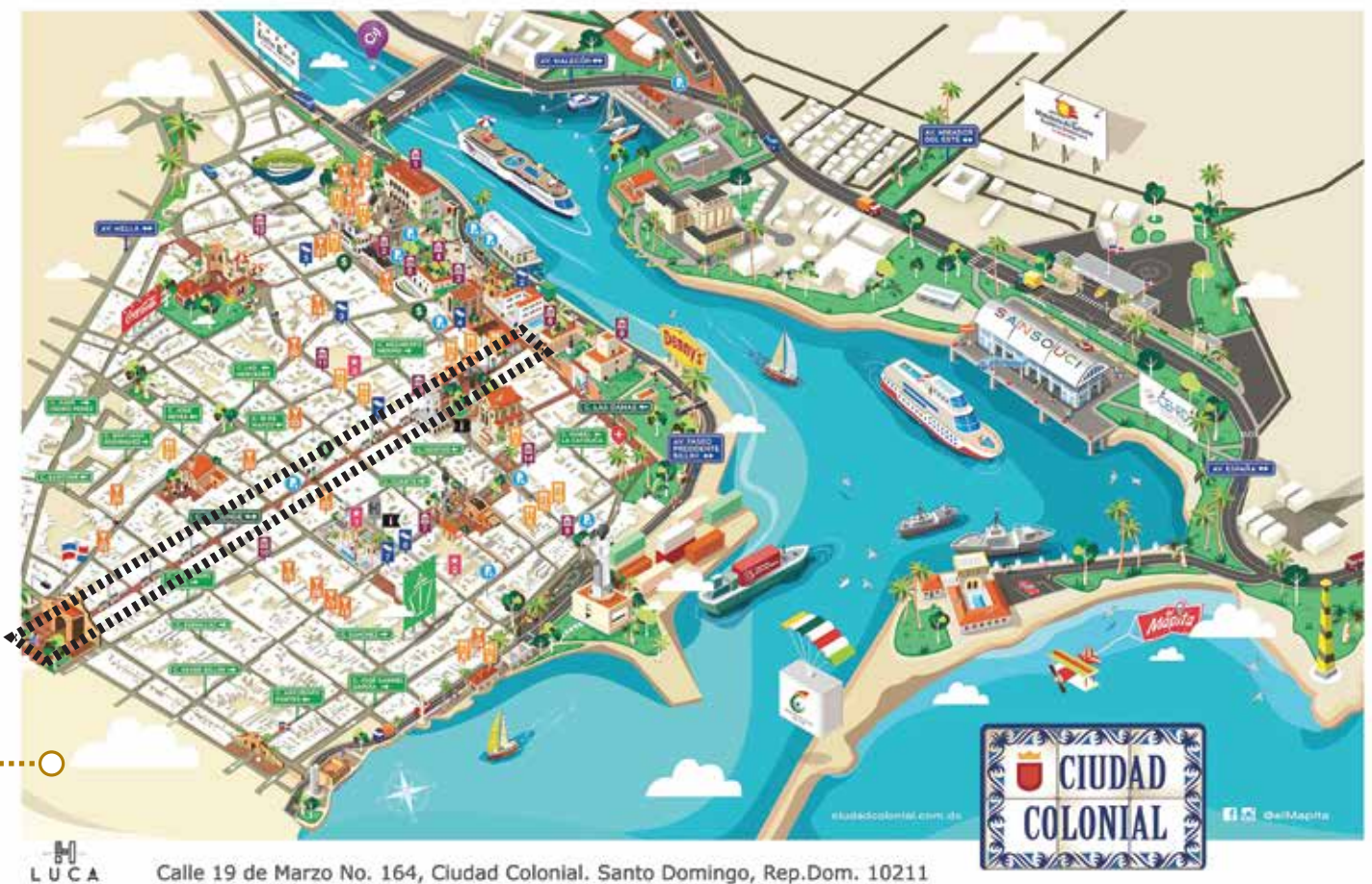
1. El nombre oficial de la ciudad es Santo Domingo de Guzmán en honor al fundador de la Orden de los predicadores, también conocidos como dominicos.

La elección del tema de estudio se basa en la necesidad latente de reincorporar la calle El Conde y su arquitectura al circuito de la Ciudad Colonial. La evidente falta de apreciación por parte de la ciudadanía y el Estado hacia esta arquitectura se ve reflejada en el pobre mantenimiento y decadente estado de conservación que hoy día presenta. Edificios que han sido testigo de la historia democrática de la República Dominicana, como el Copello, que fuera la sede del gobierno Constitucionalista de 1965 y primera obra de la Arquitectura Moderna en el país por el renombrado arquitecto dominicano Guillermo González, o el edificio Baquero (1927) que llegó a ser el edificio más alto de su época y con el cual se consolidó el inicio de la modernidad en Santo Domingo, son hoy un vestigio de lo que en su época representaron.

“Para 1925 la imagen urbana se caracterizaba por la construcción de edificios de alturas considerables, realizados en hormigón armado y por la existencia de numerosas vías para la circulación de vehículos con aceras para peatones además de iluminación eléctrica y hermosas alamedas centrales y laterales”. [18]

Ciudad Colonial de Santo Domingo.
Fuente: Santo Domingo Colonial Fest

☐ Calle El Conde



Calle El Conde

Evolución histórica y arquitectónica

La ciudad de Santo Domingo de Guzmán fue fundada en el año 1498 por Bartolomé Colón. Originalmente se ubica en el margen oriental del Río Ozama. En 1502 la ciudad es devastada por un huracán y se traslada hacia el margen occidental. Se crea la llamada Ciudad Colonial, en base a un trazado urbano reticular de manzanas regulares con una plaza mayor, el Parque Colón, en el centro dentro de las murallas.

Desde su traslado y hasta principios de siglo XX esta constituía su centro urbano, social y comercial en lo que hoy se conoce como Zona Colonial. Este hecho cambia a partir de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo Molina (1930-1961) quien promueve la expansión de la ciudad hacia el oeste, alejándose del margen del río Ozama, con la construcción de sectores residenciales suburbanos dentro del concepto de Ciudad Jardín para la burguesía de la época, como Gazcue. El siglo anterior ya había visto el desarrollo del sector de Ciudad Nueva en las afueras de la Ciudad Colonial, que albergaría una clase media trabajadora y más adelante Naco, diseñado para la pequeña burguesía. Este nuevo centro se convirtió eventualmente en el centro financiero de la ciudad. [19]

La calle El Conde atraviesa la Ciudad Colonial en un eje de oeste a este con una longitud de 1.04 km, desde la Puerta del Conde (uno de los antiguos accesos a la ciudad amurallada) hasta la avenida Francisco Alberto Caamaño Deñó.

Evolución de la calle El Conde.
De izquierda a derecha:

Hacia la Puerta del Conde:
1. Año 1906.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

2. Año 1947.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

3. Año 1940.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

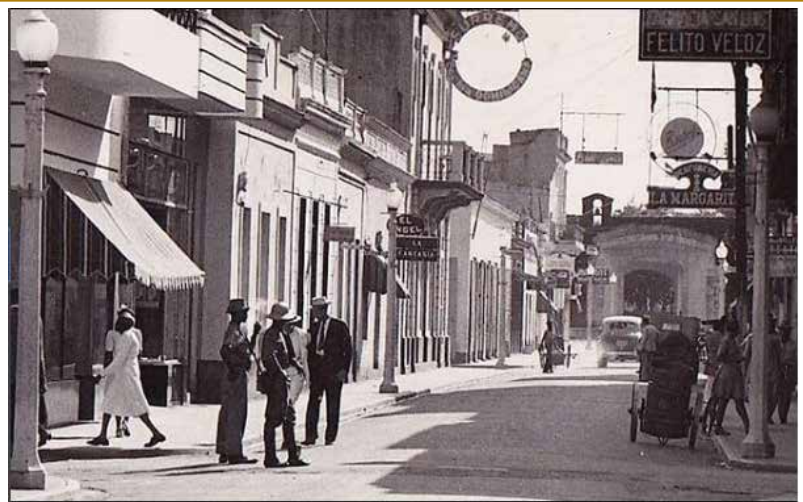
Desde el Palacio Consistorial:

4. Año 19417.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

5. Año 1966.

Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

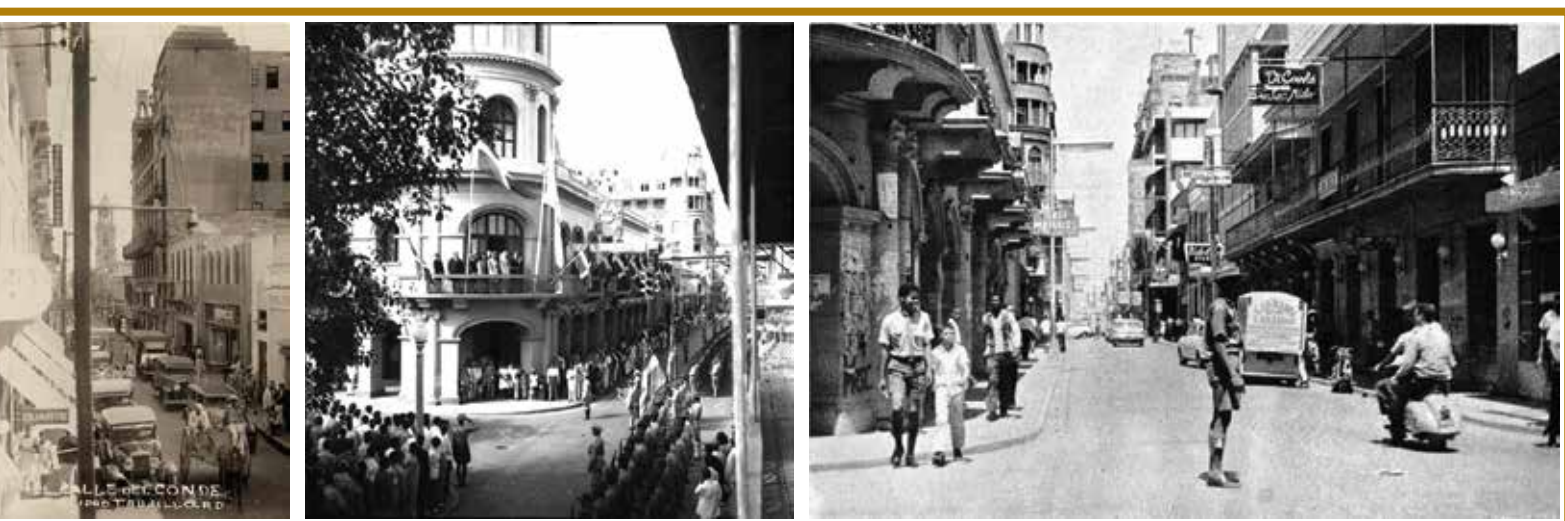


A través de los años sus nombres han sido tan variados como su arquitectura, que se sucede una tras otra sin un aparente orden cronológico y mucho menos estilístico. De acuerdo a Eugenio Pérez Montás originalmente fue llamada Calle del Clavijo por don José Clavijo quien tenía allí un colegio de niños, luego pasó a llamarse Calle Real, que puede estar relacionado a su importancia como vía principal dentro de la ciudad [20].

El nombre de calle El Conde surge en el siglo XVII a partir de la puerta del mismo nombre, que debe su origen en honor al Conde de Peñalva quien fuera un militar de alto rango que jugó un papel fundamental para vencer a un grupo de infantería inglesa en un ataque perpetuado a Santo Domingo en 1655. Don Bernardino Menes Bracamonte y Zapata, mejor conocido como el Conde de Peñalva, quien fuera gobernador y capitán general de la ciudad de Santo Domingo es quien construye el Baluarte de San Genaro que hoy se conoce como Puerta del Conde. [21]

Durante el período de 1822 a 1844 la República Dominicana sufre una invasión por parte de la nación vecina, Haití, que eventualmente culmina en la independencia dominicana el 27 de febrero de 1844. Es en este período que se le da oficialmente el nombre de Calle Imperial, que nunca fue aceptado por la población dominicana. Vuelve a cambiar en 1859 por Calle Separación, en honor a la guerra de independencia, hasta 1934 que retoma su nombre de Calle El Conde.

En el libro *Arquitectura antillana del siglo XX* [22] se expone que durante la primera mitad del siglo pasado las ciudades de Latinoamérica pasan por una serie de transformaciones urbanas donde se empieza a dejar atrás la imagen obsoleta de las ciudades coloniales para dar paso a la eventualmente inevitable modernidad que se sobrevino por causas relacionadas al cambio en la forma de vida de los habitantes, las migraciones hacia las capitales y el aumento poblacional de las mismas.



20. González, J. and M. Veloz Maggiolo, *República Dominicana Monumental*. 2012, República Dominicana.

21. Mena, M., *Poética de la calle El Conde*. 2008, Santo Domingo: Ediciones del Cielonaranja.

22. Segre, R., *Arquitectura antillana del siglo XX*. 2003: Univ. Nacional de Colombia.

De acuerdo a Moré (2008) la calle El Conde, debido a que constituye la principal arteria comercial de la ciudad de Santo Domingo durante la primera mitad del siglo XX, era “el espacio donde se ostentaban los principales logros de la arquitectura en el país”. [23] Algunos de los arquitectos más importantes de la época como Guillermo González, José Antonio Caro Álvarez, Benigno Trueba, entre otros exponen aquí sus diseños.

Es precisamente en uno de estos edificios de gran relevancia arquitectónica y comercial, el Copello, que durante la Revolución de Abril de 1965¹ se desarrolla un importante protagonismo al ubicar aquí la sede del gobierno. La calle El Conde se convirtió en uno de los principales escenarios de movilizaciones, concentraciones y enfrentamientos, así como la sede del gobierno constitucionalista. [24]

Calle El Conde hoy en día.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez



Notas:

1. La revolución de abril de 1965, fue un movimiento cívico-militar que se caracterizó por la participación activa, militante y armada de las masas populares, con la finalidad de volver al gobierno legítimo y constitucional del profesor Juan Bosch.

23. Moré, G.L., *Historias para la construcción de la arquitectura dominicana, 1492-2008*. 2008: Grupo León Jimenes.
24. Mena, M., *Poética de la calle El Conde*. 2008, Santo Domingo: Ediciones del Cielonaranja.

Ciudad Colonial de Santo Domingo: Patrimonio Mundial de la Humanidad UNESCO, Marco Legal y Programas de Fomento

Patrimonio Mundial de la Humanidad UNESCO

Colonial city of Santo Domingo

526

Dominican Republic

C(ii) (iv) (vi)

The Committee approved the conclusions of the expert report submitted, enabling it to consider this property, and suggested that the Secretariat and ICOMOS participate with the Dominican authorities in any study concerning the rehabilitation of historic districts.¹[25]

El 27 de abril de 1989 la República Dominicana presenta ante el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) la solicitud para la declaración de Patrimonio de la Humanidad de tres (3) sitios: la Ciudad Colonial de Santo Domingo y los emplazamientos arqueológicos de La Concepción en La Vega y La Isabela. El 1 de julio se aprueba la solicitud.

Luego del requerimiento de más información concerniente al estado de conservación de la Ciudad Colonial, el tejido urbano y su entorno fue aprobada la solicitud para la declaración de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Basándose en el valor simbólico que representa la misma por ser la cuna de varios primeros hechos y acontecimientos en América: la primera catedral (conocida como Catedral de Santo Domingo o Basílica Menor de Santa María cuyo nombre oficial es Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Nuestra Señora de la Encarnación o Anunciación), el primer hospital (Hospital San Nicolás de Bari), el primer monasterio (Monasterio de San Francisco de Asís), las primeras aduanas y la primera universidad (Universidad Santo Tomás de Aquino hoy Universidad Autónoma de Santo Domingo). El consejo de ICOMOS explica la gran calidad e importancia del patrimonio monumental de Santo Domingo, que además sirvió como modelo que más adelante se exporta a casi todas las ciudades colonizadas por España en América, por ello confiere el estatus de Patrimonio Mundial de la Humanidad a propósito de la celebración del 5to Centenario de la llegada de los europeos a América a celebrarse en 1992.

Notas:

1. Aprobación de la solicitud de Patrimonio Mundial de la Humanidad UNESCO para la Ciudad Colonial de Santo Domingo.

“El Comité aprueba las conclusiones del reporte por parte del perito que fueron presentadas, permitiendo la consideración de la propiedad, y sugiere que el Secretariado e ICOMOS participen con las autoridades Dominicanas en cualquier estudio sobre rehabilitación de sitios históricos.”

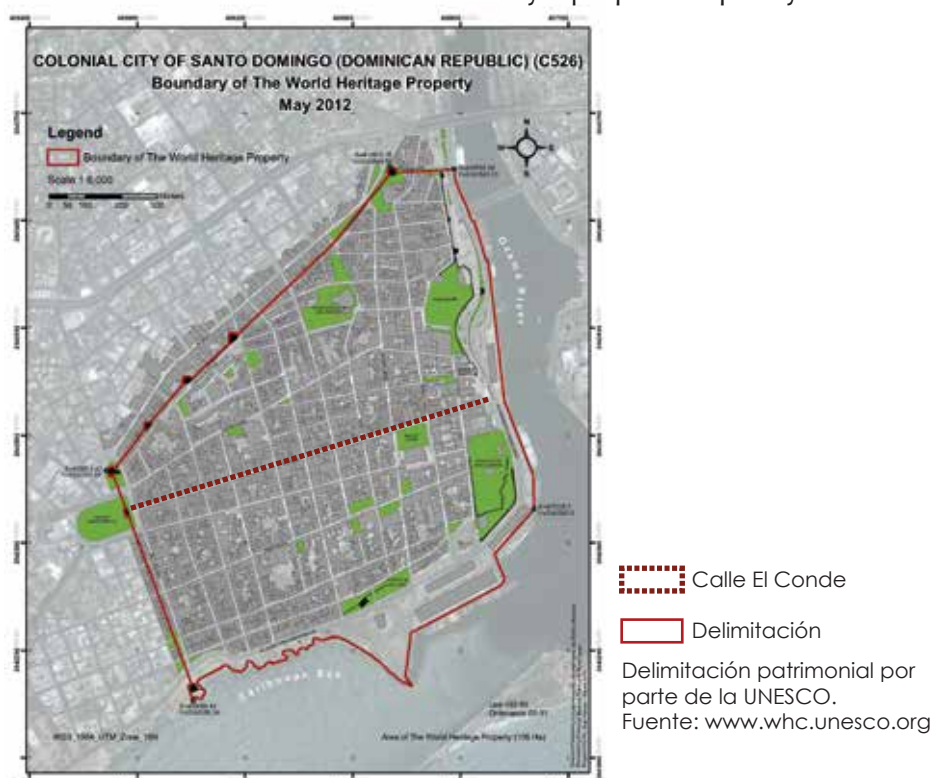
La elección de ICOMOS se basó en tres (3) de los diez (10) criterios que usualmente se consideran para la declaración: II, IV y VI. [26]

II. Testimoniar un importante intercambio de valores humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura, tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico.

IV. Ofrecer un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico, tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia humana.

VI. Estar directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas o con creencias, con trabajos artísticos y literarios de destacada significación universal. (El comité considera que este criterio debe estar preferentemente acompañado de otros criterios.)

A partir de estos criterios se hace la demarcación patrimonial de lo que la UNESCO reconocerá como la Ciudad Colonial, delimitado por la antigua muralla que bordeaba la misma: al sur el Malecón de la Ciudad o avenida George Washington, al oeste la calle Palo Hincado, al norte la calle Juan Isidro Pérez y al este el río Ozama. Esta delimitación incluye la calle El Conde en su totalidad y por ende todas sus edificaciones, por lo que se entiende que las cuatro (4) edificaciones a estudiar: Edificio Copeillo, Edificio Baquero, Edificio Diez y Edificio Cerame también forman parte de esta declaración ya que para la época ya estaba edificadas.



Marco Legal

En junio del 2010 se termina de redactar el documento Normas de zonificación, uso e intervención para la Ciudad Colonial de Santo Domingo, cuya finalidad es "...regular la zonificación, uso e intervención en la Ciudad Colonial de Santo Domingo (CCSD) y promover la conservación, puesta en valor y desarrollo socioeconómico de la misma."¹

De acuerdo a sus características arquitectónicas e históricas, se han dividido los inmuebles para posteriormente asignarles un grado de protección en base al valor que posean.

“La categoría de un bien inmueble está determinada por la definición de sus valores intrínsecos, históricos y arquitectónicos, así como por sus valores documentales y ambientales, mientras las tipologías de los inmuebles están determinadas por la ubicación dentro del área de la CCSD y su período de construcción.

La reclasificación de los inmuebles es admisible a partir de nuevos hallazgos históricos, documentales y/o arqueológicos; y a partir de acciones de intervención prescritas por estas Normas. Para la presente categorización se definen los siguientes valores asignados a los inmuebles:

- o Valor Arquitectónico: relacionado con la calidad del diseño y de la fábrica; de su carácter, de su imagen urbana, de su simbolismo, de su autenticidad e integridad.

- o Valor Histórico-Arquitectónico: valor intrínseco del inmueble como resultado de un momento histórico.

- o Valor Histórico-Documental: relacionado con hechos de gran importancia acontecidos en el inmueble; y de impacto en la conformación de la vida cultural, política, religiosa y socioeconómica del país.

- o Valor Ambiental: relacionado con las condiciones arquitectónicas en el marco de las características prevalecientes en los inmuebles que lo rodean, incluyendo los espacios públicos.”

En base a estos conceptos, se establecen las categorías y tipologías de los cuatro (4) edificios a estudiar.

	Año	Categoría	Tipología	Observaciones
Edificio Cerame	1923	Categoría 2	Tipología 2.2	-Representa un cambio en el perfil urbano de la calle y la ciudad. -Primer edificio con vitrinas hacia la calle.
Edificio Baquero	1927	Categoría 2	Tipología 2.2	-Fue el más alto de su época y consolidó la "modernidad" en la ciudad. -Primer edificio con ascensor.
Edificio Diez	1929	Categoría 2	Tipología 2.2	-Tiene la fachada más rica (ornamentalmente) de la calle.
Edificio Copello	1939	Categoría 2	Tipología 2.2	-Sede del gobierno constitucional de 1965. -Obra de Guillermo González. -Primer edificio racionalista del país.

Inmuebles Categoría 2: La categoría 2 incluye edificios de valor documental-histórico o de valor arquitectónico. Definen este renglón aquellas edificaciones:

- Donde ha ocurrido un hecho histórico de relevancia.
- Donde nació o vivió algún personaje de importancia histórica.
- Construidas en un periodo específico de la historia del país, convirtiéndose en valores histórico-documentales.
- Que presentan características estilísticas de importancia.

Inmuebles Tipología 2.2: corresponde a inmuebles posteriores al 1900. Desde esa fecha hasta hoy, constituyen los documentos culturales más significativos del crecimiento de la Ciudad Colonial, correspondiente a los edificios comerciales eclécticos y modernistas de la Calle El Conde y la Avenida Mella.

En base a estas clasificaciones se establecen los niveles de protección de cada una. De acuerdo a las edificaciones de Tipología 2.2, se establece lo siguiente:

En las edificaciones bajo protección total o parcial (tipologías 1, 2.1, 2.2, 3, 4), todos sus componentes son sujetos de conservación:

- Espaciales: ambientes parcial o totalmente cerrados y/o abiertos.
- Organizativos: galerías, patios, escaleras y portales.
- Constructivos: cimentaciones, paredes y elementos portantes (muros, columnas, pilares, estructuras), entrepisos, cubiertas, arquerías, bóvedas, cielos-rasos, armaduras, dinteles y zócalos.
 - Compositivos: portadas, balcones, puertas, ventanas, balaustradas, aleros, molduras, pavimentos, empedrados, murales, vitrales, forjados y barandas.
 - Del entorno: áreas de vinculación con el espacio público, cerramientos, jardines y vegetación.
 - Del subsuelo: alcantarillas, criptas, pozos, aljibes, pasadizos.

Artículo 9.1.2.2. Rehabilitación

La rehabilitación es aplicable a Tipologías 2.1, 2.2, 3, 4. Es la intervención sobre edificios antiguos, mediante acciones de modernización, reparación, reposición o ampliación de algunos elementos y de dotación de servicios básicos y áreas libres, a fin de recuperar, restituir y mejorar las condiciones de funcionalidad, seguridad, la capacidad de uso y el ambiente urbano. La rehabilitación puede concretizarse de las siguientes formas:

Artículo 9.1.2.1. Reconstrucción

Es la intervención que tiene por objeto volver a construir partes desaparecidas o perdidas de un edificio de valor patrimonial, labor que se realiza cuando un monumento haya sido destruido total o parcialmente por efecto de desastres o por intervención del hombre, basándose en documentos y registros previos que testifiquen y sustenten la intervención.

Artículo 9.1.2.2. Remodelación

Es la obra a realizar en un edificio existente que implica la modificación de parte de sus elementos con o sin incremento de la superficie construida, según la zona en la cual el edificio se encuentre. Para el caso de edificios históricos que pertenecen a las tipologías 2.1, 2.2, 3, no se permiten, por ningún motivo, alteraciones o cambios de las características tipológicas o estructurales del edificio. Para edificios de tipología 5 es permitida la remodelación con diferentes incrementos de superficie construida según los parámetros específicos de la zona de acuerdo a lo indicado en los artículos 28 al 32.4.2 de estas Normas.

Artículo 10.3. ZONA 3 Calles Comerciales del Siglo XX

La Zona 3 es una zona discontinua donde predominan edificaciones del Siglo XX, muchas de ellas con valor histórico y arquitectónico, de tipología mixta (comercial y residencial) y multipisos. La Zona 3 está conformada por dos Subzonas, la Subzona 3A y la Subzona 3B.

Artículo 10.3.1. Subzona 3A Calle El Conde

Esta Subzona corresponde a los inmuebles situados a ambos lados del eje de la Calle El Conde desde la Calle Palo Hincado al oeste hasta la Calle Hostos al este. A partir del final del siglo XIX hasta los años 60 del siglo XX, la calle El Conde tuvo un valor primario de calle comercial, con almacenes, hoteles, edificios bancarios y residencias que representan el más notable aporte historicista y modernista del siglo XX a la CCSD. De las tipologías arquitectónicas comerciales, residenciales, hoteleras y de oficinas, en estilo ecléctico y moderno, entre 3 y 6 pisos, quedan varios ejemplos notables entremezclados con edificios contemporáneos de mediana o baja calidad.

Artículo 11.3. Grados de Protección en la ZONA 3

Para las Subzonas 3A y 3B el grado de protección se concentra en los edificios de la categoría tipológica 2.2 para los cuales están previstos criterios específicos y parámetros para la conservación de los elementos urbanos sobresalientes (fachadas, alturas, materiales, etc.), como está especificado en el artículo 27.2 de las Normas. Los demás inmuebles (categorías tipológicas 4, 5, 6.1 y 6.2), pueden ser reconstruidos, modificados o alterados según los parámetros y criterios válidos para las Subzonas 3A y 3B y especificados en los artículos del 27.2, 28 al 32.1 y 32.4 al 32.4.2 de las Normas.

Programa de Fomento al Turismo en Ciudad Colonial (PFTCC)

Hoy en día el Ministerio de Turismo de República Dominicana busca el desarrollo del turismo cultural y la mejora del turismo existente a través del Programa de Fomento al Turismo en Ciudad Colonial (PFTCC) donde se contempla el remozamiento de la infraestructura, espacios públicos y vías existentes además de la integración de la oferta comercial con la turística, embellecimiento de fachadas, ampliación de aceras, entre otras intervenciones. Este programa es financiado por ambas partes, en su mayoría por el BID, con un presupuesto de US\$31.5 millones (€27.0 millones).

“La iniciativa, además, contempla el desarrollo turístico de la Ciudad Colonial que permitirá el crecimiento no solo cuantitativo, sino cualitativo de la zona, creando un espacio ordenado, sostenible y que genere experiencias satisfactorias en los visitantes. El programa se divide en tres componentes que buscan cumplir con estos propósitos.” [27]

- Desarrollo de la oferta turística en la Ciudad Colonial. El objetivo de este componente es el de mejorar el espacio público urbano, así como adecuar y modernizar los principales atractivos turísticos de la Ciudad para aumentar el tiempo de permanencia y el gasto de los visitantes.

- Integración local en el desarrollo turístico de la Ciudad Colonial. En este componente se capacitará a los recursos humanos locales y se facilitará el acceso a recursos de cofinanciamiento a las micro y pequeñas empresas locales, con el fin de proveer servicios de calidad, lograr mayores beneficios a nivel local, así como estructurar y optimizar la cadena productiva del turismo.

- Fortalecimiento del Ministerio de Turismo. A través de la implementación de este componente, la entidad gubernamental busca planificar y gestionar de manera sostenible la actividad turística, así como mejorar la información y los servicios que brinda al visitante y, sobretodo, al sector.

Sin embargo las medidas implementadas hasta la fecha se han limitado al patrimonio arquitectónico colonial, dejando de lado la integración del mismo con el Patrimonio Moderno de la calle El Conde y la arquitectura del siglo XX.

Desarrollo comercial y turístico

La calle El Conde ha sido desde sus inicios una importante arteria comercial y social de la vida en la ciudad de Santo Domingo, reflejo de la actividad económica en sus buenas y malas épocas y escenario de eventos que definirían la historia política del país así como espacio contenedor de alegrías y buenos momentos de la memoria del pueblo dominicano: desfiles, fiestas, protestas, celebraciones, procesiones religiosas, tardes familiares, entre otras actividades. [28].

A lo largo del siglo XX el crecimiento poblacional de la ciudad de Santo Domingo ha sido el más grande registrado en su historia. Según Nelson Ramírez (1975) en su ponencia Análisis de la Situación Demográfica en la República Dominicana, de 1920 a 1970 la ciudad pasó de 30,943 habitantes (3.5% de la población del país) a 673,470 habitantes (16.8% de la población del país), un incremento de casi 22 veces. Esta sobrepoblación urbana tuvo como consecuencia la obligada expansión de la trama urbana hacia el oeste, como también hacia el margen oriental del Río Ozama y el desplazamiento del centro de la ciudad, así como la creación de nuevos nodos financieros, sociales y comerciales que eventualmente desplazaron la Ciudad Colonial como el eje principal de estas actividades.

Durante la década de 1970 la Ciudad Colonial todavía constituía el principal centro de la actividad comercial en Santo Domingo. Allí se ubicaban los principales bancos, oficinas de servicios, tiendas por departamentos, restaurantes y los centros de diversión más concurridos. Poco a poco y hasta la década del 90 la demanda de los servicios fue decayendo y por ende la oferta de los mismos, esta decadencia se ve reflejada en la infraestructura y el mantenimiento de las construcciones de la zona.

Luego de un período en el cual las nuevas formas de hacer comercio, batalla que había sido ganada por los centros comerciales los cuales ofrecían facilidades al emplazar varias opciones en el mismo lugar además de facilidades de estacionamientos y demás, en la década de 1980 la actividad comercial volvió a renacer en El Conde con la peatonalización de la calle, decisión que hizo que el comercio y el turismo repuntaran nuevamente al ofrecer una experiencia más allá de una compra.

Calle El Conde.

Fuente: Pamela Martínez Jiménez



Hoy en día la Zona Colonial recibe alrededor de 590,000 turistas, sólo de origen extranjero, con una proyección de incremento anual de un 15% y de acuerdo a datos ofrecidos por el Ministerio de Turismo de la República Dominicana (MITUR) las principales actividades realizadas por los mismos son compras, paseos, visitas gastronómicas y culturales, como también bares, discotecas y eventos privados. Todas estas actividades generaron ingresos promedio de US\$151.30 (€130.61) en 2015 por persona, por día y se estima que cada turista pasa un promedio de tres (3) días en la ciudad. La República Dominicana es una nación con alta vocación turística, siendo esta una de las principales actividades económicas y generadoras de empleo. En 2015 el 7% del Producto Interno Bruto (PIB) correspondía al turismo, con un aporte de US\$6 billones (aproximadamente €5 mil millones) a nivel nacional [29]. Hoy en día el tipo de turismo de sol y playa que ofrece el país se busca complementar con un turismo cultural que proponga una experiencia más completa y sostenible además de aprovechar la oferta cultural e histórica ya existente.

Es por esto que el popurrí de estilos arquitectónicos, así como su ubicación, el recorrido histórico que plantea, su acertada peatonalización en la década de 1980, su amplia gama comercial y recreativa, son sólo algunas de las razones que crean el fuerte atractivo turístico que en su momento caracterizó El Conde y que hoy en día podría volver a retomar.

El recorrido que plantea el eje del Conde conecta la parte de más reciente urbanización de la zona: el Parque Independencia y sus alrededores que se va hilvanando con una historia arquitectónica, que abarca desde la época colonial hasta la actualidad, y finalmente culmina en una escalinata, obra del arquitecto Guillermo González y el ingeniero José Ramón Báez López-Penha, que funge como mirador y hacia el Río Ozama, el Mar Caribe y la parte oriental de la ciudad de Santo Domingo.

Debido a la importancia que lleva consigo la calle El Conde constituye más un símbolo que una calle. Ha sido por años refugio de poetas e intelectuales que buscan sumergirse en el estupor histórico que proyecta su arquitectura. Dice el escritor dominicano Andrés L. Mateo en su escrito Viñetas de la calle El Conde (1998):

“Condear es un verbo mágico sobre el que se ha obstinado la pequeña burguesía derrotada. Porque la calle El Conde es nuestro callejón de los milagros, y al caminarla estalla en el mundo pleno una nueva y gratuita identidad: la identidad que se construye al soñarse uno mismo. Cuando marchó Conde arriba y Conde abajo, y me encuentro con un amigo que me interroga ¿cómo estás? Siempre respondo: aquí, en El Conde, buscando personajes. ¡Oh, Dios, El Conde es como una gigantesca mentira nacional, como un inexpugnable discurso de deseo!” [30]



EDIFICIO CERAME



Edificio Cerame. Santo Domingo. República Dominicana
Fuente: Pamela Martínez

Evolución histórica

El Edificio Cerame se ubica en la esquina suroeste de la intersección de la calle El Conde con la calle 19 de Marzo en la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Previo a la construcción de esta edificación se encontraba aquí una casa, que fue adquirida por los señores Valverde y Gazán por RD\$ 30,000.00 (€529.00) para erigir una edificación de cuatro niveles propiedad de J. G. Cerame & Compañía. [31].

Al ser una de las vías más antiguas de la ciudad y por el recorrido transversal que plantea, la importancia de la calle El Conde siempre ha sido evidente pero su importancia comercial se define a mediados del siglo XIX, debido a que era este el camino que seguían los mercaderes desde el interior del país hacia los mercados de la ciudad.

Durante la Primera Intervención Norteamericana (1916-1924) se procede a acondicionar la infraestructura existente en la calle, así como la implementación del equipamiento urbano faltante. Este acondicionamiento consistió en el arreglo y nivelación la calle para facilitar el desplazamiento por la misma y la instalación del servicio de energía eléctrica pública. Ya para el siglo XX el flujo comercial más importante de la ciudad se situaba aquí como también las edificaciones públicas y privadas. Por ende era imperativo para cualquier comercio de gran envergadura ubicarse allí. Es así como Cerame & Compañía decide emplazar aquí sus almacenes ferreteros y tiendas de sedería.

El diseño del edificio se realiza en Estados Unidos por una firma norteamericana que posteriormente envían los planos con las especificaciones al país, encargando de su construcción al ingeniero puertorriqueño radicado en República Dominicana, Benigno Trueba Soares.

De izquierda a derecha:

1. Perfil urbano de la calle El Conde. Años desconocido. Santo Domingo. República Dominicana. Fuente:

www.manueldelmonte.wordpress.com

2. Perfil urbano de la calle El Conde. 1900. Santo Domingo. República Dominicana. Fuente: Imágenes de Nuestra Historia



La construcción estaba supuesta a terminarse en octubre de 1923 pero se extendió un año más. Esta finalmente concluyó en 1924.

Durante 1930 sufre los embates del ciclón San Zenón que azota y destruye casi totalmente la ciudad de Santo Domingo. El Edificio Cerame no sufre daños importantes más allá de cristales rotos.

El último uso que se conoce previo a su abandono total es de una pensión de 40 apartamentos en el nivel superior. Entre estos períodos no existe una información documental sobre los usos y las transformaciones que ha tenido.

Características arquitectónicas

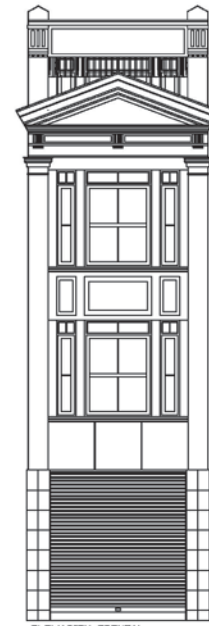
El desarrollo económico que vivió el continente americano impulsado por los períodos entre guerras mundiales fue la principal causa del desplazamiento del foco comercial lejos de Europa y hacia América. A partir de este nuevo enfoque económico que tiene la región se crea una infraestructura que ha de dar cabida a su nueva función como eje comercial y a su nueva industrialización, por ende los estilos de vida, la forma de habitar los espacios y los materiales utilizados en la construcción varían.

Es importante recalcar la situación arquitectónica que definía el perfil urbano de la ciudad de Santo Domingo al momento de la construcción del Edificio Cerame. Para las primeras épocas del siglo XX la ciudad se limitaba geográficamente a lo que hoy se conoce como Ciudad Colonial, para esta fecha predominaban las edificaciones de carácter residencial, mayoritariamente construidas en tapia, madera, piedra y mampostería de cubiertas inclinadas y con elevaciones de un nivel que regularmente no superaban los 3 metros de altura. Este perfil urbano no varía hasta 1930 con la reconstrucción obligada que sufre la ciudad a raíz de la devastación causada por el ciclón San Zenón.

En el diseño del Edificio Cerame la principal y más evidente innovación se percibe en la realización de un diseño de esquina que regularmente no se trabaja en la arquitectura colonial ni republicana que caracteriza su entorno inmediato. Este esquema de jerarquización de la esquina fue reproducido más adelante en edificios como el Copeillo de Guillermo González, el Palacio y la Ópera de Caro Álvarez, el edificio González Ramos de Ruiz Castillo y el edificio Baquero, del mismo Trueba. En el caso del Cerame se resalta el volumen esquinero con la coronación de un gran frontón neoclásico sobre el cuerpo que también sirve para unificar la gran cornisa con elementos geométricos en su friso que le otorgan horizontalidad al edificio. A pesar de ser un edificio con marcada tendencia academicista, esta búsqueda de la horizontalidad va a denotar una tenue libertad y tendencia modernista dentro de la misma. Otra función de esta gran cornisa es la división del volumen en dos partes, donde se trata de disimular el nivel superior retranqueándolo hacia el interior. [32]



ELEVACION LATERAL DERECHA



ELEVACION FRONTAL



ELEVACION LATERAL IZQUIERDA

Elevaciones laterales y frontal actuales del Edificio Cerame.
Fuente: Isauri Polanco, Josué Rodríguez y Lisandro M. Martínez

La otra gran innovación del diseño consistía en la utilización, por primera vez en el país, de vitrinas que enfrentaran la calle, en este caso como exhibidor de tiendas de tejidos, ropas, zapatos, manteles, perfumes, etc. en una arquitectura comercial que se limitaba a la exhibición de mercancías en el interior de los comercios. En el Cerame se proyectan grandes paños de cristal desde donde se muestra la mercancía al viandante. En una calle de evidente y creciente carácter comercial, esta solución se vuelve una tendencia casi obligatoria, siendo utilizada por el mismo ingeniero Trueba en el Edificio Baquero en 1927.

A partir de su masiva definición volumétrica, se modifica el perfil urbano que ofrecía la calle El Conde y su entorno, ya que el conjunto de sus cuatro (4) niveles eclipsaban las demás edificaciones de uno y dos niveles y que además tenían una altura de 4.50 metros cada uno frente al promedio de 3 metros existentes. Su composición funcional consistía en: espacios comerciales en la planta baja, los niveles superiores se utilizaron como oficinas y el último nivel consistía en una pensión para emigrantes españoles.

Originalmente el diseño incluía un gran alero metálico en el acceso principal que fue removido más adelante cuando se prohibieron los cuerpos sobresalientes en el primer nivel de los edificios¹.

Este edificio además de que fue el único protagonista durante varios años de la visual urbana definiéndose como elemento determinante de la perspectiva, fue el que marcó el punto de arranque de la transformación que sufriría esta importante arteria comercial y a partir de allí, la ciudad en sí.

Nota:

1. Ley de Construcción, número 142, artículo 12



Materialidad

El Edificio Cerame es el primer edificio de la calle El Conde en utilizar el hormigón como material original de construcción, previo a este la remodelación del Palacio Consistorial a principios de siglo ya había utilizado el hormigón pero la edificación original del siglo XVI está hecha en piedra. El cambio que marca este uso de hormigón armado en la tendencia constructiva se hace evidente en años posteriores, cuando la mayoría de las construcciones de la calle imitan esta preferencia en el uso del material.

Al momento de la construcción (1924) esta novedad en la materialidad fue muy evidente debido al contraste del entorno inmediato que tenía una arquitectura republicana caracterizada por el uso de la madera como elemento constructivo principal. La intención de este marcado contraste era imperante para la empresa Cerame & compañía, con la utilización de estos modernos materiales y la nueva forma de construcción buscaba proyectar una imagen de progreso y de novedad que resaltara drásticamente con lo antiguo de la ciudad. La publicidad misma lo señalaba:

“Lo moderno elimina a lo anticuado. Las ciudades se modernizan y la Casa de Cerame renovó la estética de este panorama de la antigua Ciudad Colonial.

La presentación personal es de igual importancia para el mundo social esta casa sorprende al mantenimiento de la bella cultura estética social.”

En una arquitectura republicana caracterizada por la ligereza visual de elementos el Cerame irrumpe con una sólida e imponente volumetría que se vuelve el punto focal desde cualquier punto de la vía. Sin embargo busca cierta ligereza con y armonía con la creación de amplios huecos de fachada que dejan todo el volumen apoyado sobre grandes las columnas que van desde el primer nivel hasta el gran friso se subordinan a los elementos horizontales que armonizan el conjunto y rompen la uniformidad de los elementos horizontales. Los huecos del nivel inferior podrían verse como una reinterpretación de la sucesión de puertas propias de la arquitectura republicana y muy utilizada en la arquitectura comercial de la Ciudad Colonial.

En cuanto al uso de cristales a modo de vitrinas más allá de la forma de utilizarlos, no plantea ninguna novedad como tal, ya que el vidrio se utilizaba de otras maneras en la arquitectura. Estos huecos a medida que va ascendiendo se subdividen en los huecos de los niveles superiores se repite el uso de cristales en las ventanas tipo guillotina utilizadas siempre en grupos de tres (3) que crean un ritmo armónico además de suavizar el masivo volumen.



Valor patrimonial

El principal aporte del Edificio Cerame a la historia arquitectónica del Conde consiste en ser el pionero en una estética que hoy en día define el perfil de la calle. Es este edificio el que ayuda a redefinir la historia arquitectónica de la ciudad y que da inicio a la tercera gran etapa de nuestra arquitectura que vino luego del letargo constructivo que trajo el olvido por parte de la corona española en el siglo XVI y el período republicano marcado por la pobreza extrema, el Cerame constituye el nuevo ciclo arquitectónico que va a definir todo un siglo.

La calidad del legado arquitectónico del ingeniero Benigno Trueba en la ciudad de Santo Domingo es irrefutable. Alrededor de media docena de obras de un exquisito valor arquitectónico y estético adornan las calles de la ciudad más antigua del continente americano y al menos cuatro de ellas están ubicadas en la calle El Conde.

Hoy en día el Cerame constituye un hito imperdible dentro de la calle El Conde con su majestuoso chaflán esquinero y su frontón neoclásico que a pesar del tiempo y sus embates se muestra a la ciudad con altura y orgullo.

De izquierda a derecha:

1. Detalle de la fachada lateral izquierda.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez
2. Fachada frontal.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez
3. Acceso a las pensiones del nivel superior.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez
4. Detalle de la fachada lateral derecha.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez
5. Detalle de la fachada lateral derecha.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

Benigno Trueba Soares

Fue un ingeniero nacido en Puerto Rico en el año 1887, cuando la isla aún era territorio de España, luego emigra a este país donde se forma como ingeniero industrial. En 1914 va a República Dominicana como encargado de la construcción de la carretera Azua – San Juan y posteriormente permaneció trabajando en las oficinas de Obras Públicas del estado al mismo tiempo que ejercía como profesional de manera independiente. [34]

Contribuyó considerablemente a la arquitectura de la calle El Conde, donde diseñó y construyó seis edificaciones. Algunas de sus obras en la República Dominicana, durante el período que residió allí fueron:

- La Fábrica Nacional de Fósforos en Puerto Plata (1916)
- El Hipódromo la Primavera en Santo Domingo (1918)
- El Hotel Colón en Santo Domingo (1919)
- Casa Ferretería La Marina en Santo Domingo (1920)
- El Cuartel de Bomberos en Puerto Plata (1920)
- El Hotel Palace en Santo Domingo (1923)
- El Edificio Cerame en Santo Domingo (1923)
- Cuatro residencias privadas en Santo Domingo (alrededor de 1930)
- El Edificio Diez en Santo Domingo (1929)
- El Edificio Olalla en Santo Domingo (1930)
- El Hospital Internacional
- Edificio de tres niveles en Santo Domingo
- Iglesia Evangélica (1936)

EDIFICIO BAQUERO





Edificio Baquero. Santo Domingo. República Dominicana
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

Evolución histórica

En 1911 se funda la primera ferretería propiedad de los Hermanos Baquero: Luis, Manuel, Vicente, Jesús María y Celestino Baquero Alonso. A partir del éxito que tiene la misma y el crecimiento que obtiene deciden construir un nuevo local para albergar sus negocios y oficinas. Para los hermanos, esta nueva edificación debía representar no sólo el éxito de las ferreterías Baquero sino la situación de abundancia en la que se encontraba el país al momento y su ubicación obligada debía ser la calle El Conde que ya repuntaba como la principal arteria comercial de la ciudad. [35] El encargado del diseño fue el ingeniero Benigno Trueba, quien ya había sido responsable de otra gran obra de la arquitectura comercial de esta importante vía: el Edificio Cerame y el encargado de la ejecución el maestro Cesar Cortina.

Luego de la infraestructura urbana desarrollada por los intervencionistas estadounidenses (1916-1924) en la isla, las bases hacia un el progreso y las nuevas tecnologías estaban marcadas. Como parte de este naciente desarrollo Trueba construye el primer edificio de siete niveles con ascensor en todo el país equipado con la última tecnología y los materiales en boga de la época.

Edificio Baquero. 1930. Santo Domingo. República Dominicana.
Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

La envergadura de esta construcción para la vida comercial de la ciudad de Santo Domingo se reafirma con la asistencia del presidente Horacio Vásquez¹ y su gabinete a la inauguración.



La obra comienza a inicios de 1927 y la inauguración se realiza el día 12 de noviembre de 1928 e inmediatamente se convirtió en el edificio más emblemático de la ciudad durante la llamada *Danza de los millones*² que se caracterizó por el derroche monetario y un boom constructivo en toda la isla.

Al momento de su construcción la República Dominicana atraviesa por este período de abundancia económica que no había sido visto antes. Se construyeron carreteras hacia el interior del país, se hacían viajes trasatlánticos frecuentes desde Europa y tuvieron lugar los primeros vuelos comerciales desde y hacia el país, se establecen en el país industrias internacionales e inversionistas extranjeros. [35]

Notas:

1. Horacio Vásquez fue un militar y político dominicano durante los períodos de 1902-1903 y 1924-1930.

2. La Danza de los millones fue un período de prosperidad económica impulsado por la Primera guerra Mundial. Los principales productos agrícolas: cacao, tabaco, café y caña de azúcar, sufren un alza hasta de un 200% de su precio original. Esto lleva a un aumento en la demanda comercial y por ende un aumento en los ingresos per cápita de la población y una mejora significativa en el estilo de vida.

35. Mañón Arredondo, M.d.J., El edificio Baquero fue una imagen excelente de comercio del Conde, in Listín Diario. 1995: Santo Domingo.

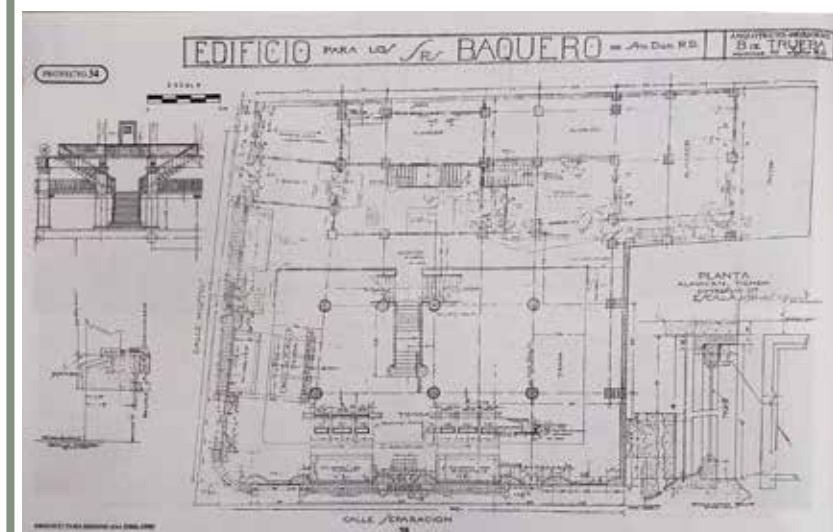
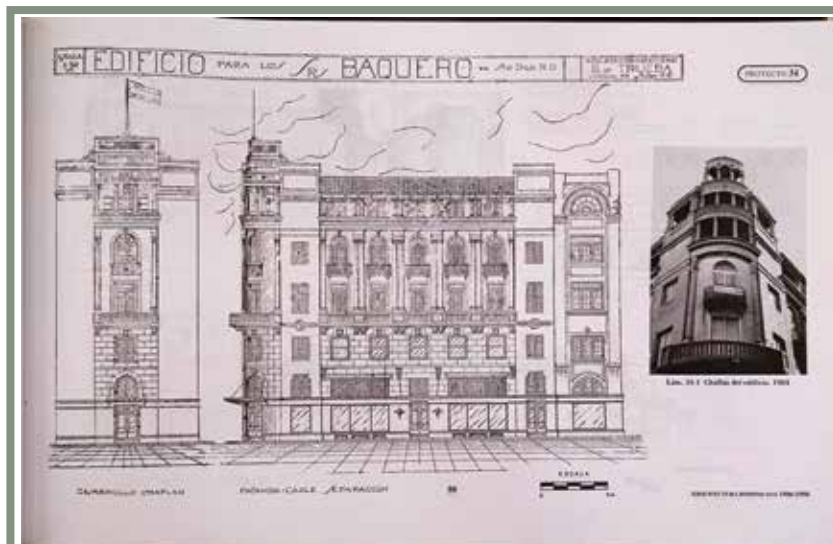
Características arquitectónicas

El volumen del Baquero se sitúa en una esquina y ambas fachadas presentan una composición ecléctica de tendencias clasicistas, típica de la época. Esas dos fachas se unen por una tercera fachada curva que compone el acceso principal y este cuerpo es rematado por una elegante torre ricamente ornamentada compuesta por tres niveles de balcones con columnas de capiteles jónicos donde se ubica el sobre-ático. Cuenta además de seis niveles y un sótano, siendo el más alto de la ciudad y Las Antillas durante varios años.

Originalmente fue construido para ubicar la ferretería Baquero en la planta baja y oficinas en los niveles superiores. El sótano era utilizado como almacén y depósito, la planta baja se destinó a la ferretería, el segundo nivel era ocupado por una tienda de muebles, el tercer y cuarto nivel eran apartamentos residenciales, el quinto nivel de oficinas comerciales y el sexto nivel de residencias, incluyendo la residencia de los propietarios.

En su estética neoclasicista se denota la predominante verticalidad aun imperante en la arquitectura de la época, que busca alzarse sobre su entorno y aún hoy día es una de las edificaciones que marca y define el perfil urbano de la calle El Conde. Esta verticalidad se acentúa mediante el achicamiento de los huecos de ventanas en cada nivel. Este concepto de la definición de la esbeltez nace con intención de imitar los rascacielos de Nueva York y define el edificio como un ícono del desarrollo de la época. [36]

Estos huecos van definiendo sus dimensiones y morfología de acuerdo a su uso. En la planta baja se definen a manera de grandes exhibidores hacia la calle, concepto introducido en la arquitectura comercial del Conde tres (3) años antes en el diseño del edificio Cerame. En el nivel superior los huecos carecen de ornamentación algún y se limitan a celosías permeables que permiten y atenúan la entrada de iluminación y ventilación natural. Ya en los niveles de viviendas los huecos son utilizados casi siempre como balcones, en el tercer nivel se constituye un solo cuerpo corrido en cada fachada, realizado en concreto y con diseños de geometría pura. El nivel superior está compuesto por 5 balconcetes de planta orgánica y cerrería metálica que aligeran la visual de la fachada. Trueba unifica estos niveles residenciales mediante el uso de grandes pilastras que van desde el tercer al cuarto nivel. En los últimos niveles se utilizan los huecos como grandes galerías corridas tipo mirado que bordean toda la edificación y se repite la continuidad de las pilastras de los pisos inferiores con un juego de dobles columnatas que sostiene la cubierta.





De izquierda a derecha: En su diseño ecléctico de corte neoclásico resaltan estos elementos verticales como pilares y pilastras de estilo jónico que buscan la verticalidad, las molduras que bordean todo el volumen para delimitar y definir los diferentes niveles y sus usos, así como crear una armonía entre el juego de la verticalidad y la horizontalidad.

1. Fachada lateral derecha
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

2. Fachada esquinera
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

3. Fachada lateral izquierda
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

El último nivel de huecos se corona con la utilización de arcos de medio punto que separan visualmente el cuerpo de las viviendas del acceso vertical. Otra manera de delimitar visualmente estos usos es por el tratamiento de las diferentes superficies que en este caso se trata a través de un almohadillado para las áreas de uso público y la utilización de las superficies lisas para las áreas de uso privado.

En el interior se crean una serie de pasillos que generan patios internos que ayudan a generar iluminación y ventilación natural para los diferentes locales comerciales. Para los accesos verticales se diseñan escalinatas muy trabajadas con detalles ornamentales en hierro que denotan el estatus del usuario hacia quien está dirigido.

El conjunto volumétrico se define armónicamente gracias al manejo de la escala y las proporciones que logra a través de su búsqueda de la verticalidad.

De acuerdo a Mañón Arredondo (1995):

“El edificio Baquero se levantó como una mole colosal que motivó a los capitaleros a mirar hacia arriba con asombro y de orgullo con su nuevo avance modernista”



Materialidad

En la obra del Edificio Baquero se utilizaron materiales de última generación para la construcción dominicana, tales como concreto armado, cemento arado, terrazo y granito, estos últimos utilizados como terminación en los muros de la planta baja. Todo esto era reflejo de modernidad y progreso, por ello la decisión de expresar esta materialidad desnuda, algo característico del período modernista.

En otros edificios de la calle El Conde se había utilizado el concreto armado como material de construcción sobre todo en edificaciones comerciales, por ejemplo en el Edificio Cerame de 1923 y la Ópera, pero el Baquero es el primero que utiliza el hormigón visto intencionalmente para expresar un estatus específico y como símbolo de modernidad. Trueba vuelve a repetir esta estética brutalista dos (2) años más adelante en el diseño del Edificio Diez, que se ubica casi frente al Baquero.

El uso del hormigón armado visto, las estructuras y cerrerías metálicas y paños de cristal fijos consagran al Baquero como el hito de la modernidad y progreso de la época y se convertía en el referente obligatorio debido a su considerable altura, este estatus es mantenido durante muchos años y aun hoy día es uno de los que define el perfil urbano de la zona. El siguiente edificio más alto del entorno inmediato era el Cerame con sólo cuatro (4) niveles.

Los avances tecnológicos en la forma y materiales de construcción ayudan a crear el primer balcón de concreto de planta circular, ubicado en el chaflán del edificio y sucedido por tres balcones superiores.

La composición estética de su torre esquinera guarda cierta similitud con el Palacio Consistorial remodelado a principios de siglo, ubicado en la misma calle, y con el edificio Morey de 1915, ubicado en la ciudad de San Pedro de Macorís. Los tres edificios buscan resaltar la esquina donde se ubican a través de una solución de planta curva que unifica dos fachadas y creando allí el acceso principal. Otra similitud que guardan es el uso de columnatas de estilos clasicistas para enmarcar los huecos y añadir ritmo a la fachada.

Estado de conservación y uso actual

Los materiales que en su momento convirtieron al Baquero en un emblema del desarrollo y la abundancia económica hoy en día son los responsables de su estado de deterioro ayudados por la falta de mantenimiento e interés hacia el cuidado del mismo. La vida útil de ciertos materiales que definieron los movimientos de vanguardia como el hormigón y el acero es limitada, más aun si no tienen el mantenimiento adecuado. En países como República Dominicana donde el clima es un factor determinante a la hora de la elección de ciertos materiales, debido al alto grado de humedad existente el hormigón no es la solución más recomendable y en el caso particular de la calle El Conde y su cercanía con el mar, cualquier estructura metálica va a disminuir su vida útil por causa de la oxidación acelerada que propicia el salitre.

Por esto y otras razones hoy el día el Edificio Baquero se encuentra en avanzado estado de deterioro. Presenta un alto grado de corrosión en su estructura que esta visible en varios puntos por el desprendimiento de los elementos que las recubren. En algunos casos estos elementos son estructurales lo que urge una intervención inmediatamente. En las cubiertas y en los balcones proliferan elementos vegetales y algunas aves han anidado, contribuyendo aún más al deterioro de la estructura.

Los ventanales acristalados fueron sustituidos por persianas corrientes, sin respetar el impacto y la variación en la fachada que pueda tener. Y el primer nivel ha sido modificado de manera tal que su distribución original es irreconocible.

De izquierda a derecha:

1. Tarja patrimonial del Edificio Baquero.

Fuente: Pamela Martínez Jiménez

2. Detalles originales del edificio en deterioro.

Fuente: Pamela Martínez Jiménez

La edificación completa se encuentra en venta y presenta un alto nivel de abandono, más que nada porque no tiene ningún uso.

Todo esto a pesar de que está catalogado como Patrimonio arquitectónico del siglo XX.



Valor patrimonial

El valor patrimonial más significativo que posee el edificio Baquero es que marca punto de quiebre en un período de cambios en la arquitectura comercial. Donde las construcciones dejan de ser modestas y sencillas con materiales del entorno y pasan a transmitir la modernidad y la monumentalidad que se quiere representar a través de las mismas. Este edificio define el momento de apogeo de la economía dominicana que trajo consigo el incremento de la demanda de los productos americanos a partir de la Primera Guerra Mundial y la escasez europea.

Al momento de su inauguración llegó a ser el más alto de la ciudad de Santo Domingo y de Las Antillas. Con el Baquero empieza la cultura de los rascacielos en el país que repite el ingeniero Trueba en sus diferentes proyectos en la ciudad.

Según Eugenio Pérez Montás (2008) el Edificio Baquero se encuentra dentro del eclecticismo romántico y “... fue por muchos años, y todavía es el presente, volumen dominante, identificador de la perspectiva de la calle El Conde”.

La innovación de su materialidad y su sistema constructivo, sus paños vistos de hormigón, las vitrinas hacia la calle y el uso de un ascensor, son algunos de los elementos que definen la relevancia arquitectónica en la historia del mismo y de la ciudad. Además de la calidad estética como composición arquitectónica que ofrece al panorama de la calle El Conde y la Ciudad Colonial, es uno de los principales aportes al legado modernista de la ciudad que va dejando atrás el pasado colonial e historicista para abrir paso a una arquitectura internacional que poco a poco va adaptándose a la realidad local.

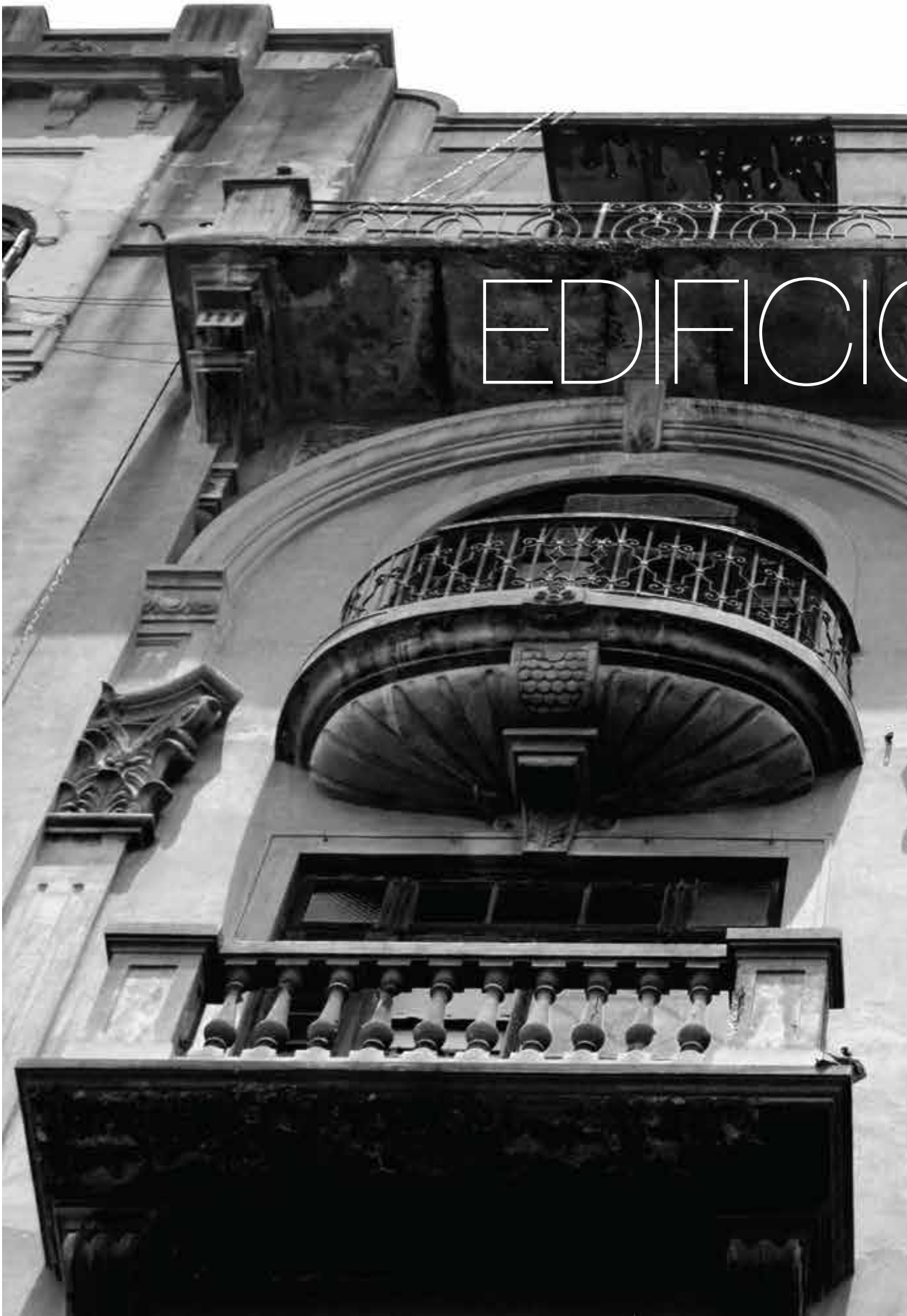


Comparación de la importancia que juega el edificio Baquero en la definición del perfil urbano de la calle El Conde.

De izquierda a derecha:

1. Año 1950.
Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

2. Año 2017.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez



EDIFICIO



O DIEZ

Edificio Diez. Santo Domingo, República Dominicana
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

Evolución histórica y Características arquitectónicas

La obra del Edificio Hermanos Diez, propiedad de José Vicente Diez, se concluyó en 1929. Fue diseñada y construida por el ingeniero puertorriqueño Benigno Trueba Soares radicado en República Dominicana. Para la fecha de la construcción, Benigno Trueba ya tenía un gran catálogo de obras en la ciudad de Santo Domingo entre las que se pueden citar el Edificio Cerame de 1923, el Edificio Baquero de 1927 y el Hotel Colón de 1924, que se ubican en la Ciudad Colonial.

Aunque originalmente Trueba era ingeniero industrial, tuvo que desarrollarse en el campo del diseño arquitectónico debido a la falta de profesionales del área en el país, esto cambiaría en los años posteriores por la llegada de inmigrantes extranjeros y dominicanos egresados de universidades de Europa y Estados Unidos.

Previo al Edificio Diez, Trueba refina sus habilidades de diseño en 1927 con el Edificio Baquero, con el cual alcanza un exquisito nivel compositivo y una armonía en sus proporciones que generaba a través de una marcada búsqueda de la verticalidad sobre la horizontalidad.

Propuesta de restauración de fachada del Edificio Diez.
Fuente: Guillén Rosa & Asociados



Para el edificio Diez el ingeniero Benigno Trueba repite el mismo tratamiento matérico del Baquero, con una única fachada de hormigón visto que se pronuncia plenamente hacia la calle El Conde y se ubica entre medianeras. En el diseño del conjunto prima la simetría del volumen que se subdivide en tres partes, con dos torres idénticas que se ubican en los extremos y que se retraen visualmente debido a la sencillez de su ornamentación en contraposición del detallado y trabajado cuerpo central.

Es una edificación de siete niveles donde el área de la planta se repite en los seis primeros y se reduce un poco en el último. El primer nivel, como era costumbre, tenía una función comercial entre ellos la tienda de zapatos la

Favorita, con la cual se inauguró el edificio, otros establecimientos era la R. C. A., compañía de cables. El segundo nivel tenía tres apartamentos residenciales y los pisos superiores eran de oficinas. Los accesos al área comercial se hacían directamente desde la vía y a los niveles superiores mediante un acceso en el centro de la fachada, lo que reafirma el sentido de simetría buscado por Trueba.

Ya en el cuerpo central se genera un juego con el diseño y la ornamentación de los balcones que van variando en cada nivel. Estos balcones son los protagonistas de la composición que dotan a la fachada de ritmo y armonía y se enmarcan en grandes pilastras que van desde el primer hasta el penúltimo nivel de inspiración griega con sus capiteles corintios. Estas pilastras de estilo clasicista se coronan con grandes arcos de medio punto para remarcar más estilo ecléctico de tendencia historicista.



Debido a la estrechez de la calle Trueba está consciente de que la apreciación de la obra siempre será desde una perspectiva muy cercana al edificio, por lo que trabaja las partes inferiores de los balcones de manera muy detallada con ménsulas de formas orgánicas que aportan más movimiento y detalle a la fachada.

Por sus trabajados detalles de fachada fue considerado uno de los edificios más bellos de su época, incluso fue utilizado en publicaciones turísticas de entonces. [37]



De izquierda a derecha: **Materialidad**

1. Detalle de los balcones del Edificio Diez.

Fuente: Pamela Martínez Jiménez

2. Relación de la fachada con la calle.

Fuente: Pamela Martínez Jiménez

3. Estado actual del acceso vertical.

Fuente: Pamela Martínez Jiménez

La fábrica y las terminaciones del Edificio Diez se asemeja de manera considerable a su predecesor, el Edificio Baquero. Ambos buscan exponer los materiales de última generación en República Dominicana que son reflejo de gran estatus económico.

Trueba vuelve a repetir los mismos recursos propagandísticos del Baquero: el uso del hormigón visto, las estructuras y las cerrerías metálicas, los grandes exhibidores acristalados, etc. con el fin de expresar cierto nivel económico que iban de la mano con los adelantos tecnológicos símbolos del progreso.

También es predominante el uso del hierro y elementos prefabricados que denotan la industrialización y la modernidad del diseño.

El uso de revoques pulidos de tonos monocromáticos para las terminaciones de fachada expresa aún más esta modernidad, usando el cemento Portland que hasta el día de hoy no han sido pintados ni han tenido problemas de hongos o humedad.

En el Edificio Diez la experiencia arquitectónica de Trueba lo ayuda a implementar soluciones climáticas particulares a la zona donde se emplaza el edificio. Debido a que el hormigón no es un material recomendable para los climas tropicales, contradictoriamente es el más utilizado aún hoy en día, esto hace que su respuesta al entorno y el microclima flaquee. El ingeniero genera una serie de pasillos y patios interiores que igual que en el Baquero sirven para mejorar el microclima dentro de la edificación.



Además de utilizar en los huecos de puertas y ventanas en todos los niveles destinados a oficinas y residencias, persianas de madera tipo venecianas, un recurso muy utilizado en la arquitectura caribeña debido a las ventajas que presenta ante un clima tan radical, como por ejemplo la entrada parcial de la luz natural sin necesidad de sacrificar la muy necesitada ventilación. Sin embargo estas soluciones no han sido suficientes ya que al día de hoy se pueden ver soluciones independientes de los usuarios y residentes como acondicionadores de aires, toldos y cubiertas auxiliares para combatir los embates del clima.

Estado de conservación y uso actual

A pesar de que el edificio Diez está catalogado como Patrimonio arquitectónico del siglo XX, actualmente los accesos al nivel comercial fueron cerrados y los locales fueron convertidos en su mayoría en sótano y almacén de los niveles superiores. Los únicos usos que aún se mantienen como en sus inicios son los apartamentos residenciales y las oficinas, ambos en un precario estado de conservación.

Este deterioro en gran parte se debe a los materiales de construcción elegidos: hormigón, acero y cemento Portland. La humedad que ha sufrido, por causa del ambiente, el tipo de clima y el uso en sí del edificio ha causado desprendimientos considerables del hormigón que exponen la estructura y deterioran su estructura. Especialmente en las áreas más expuestas y donde se acumula el agua como son las losas de los balcones y las cubiertas.

Debido a las soluciones adoptadas de manera particular por los inquilinos del edificio y gracias al flaqueo en las soluciones climáticas originales, la fachada se ha visto modificada sin ningún respeto introduciendo elementos impropios que alteran la composición original como toldos, cubiertas, aires acondicionados y cableado eléctrico. Sin embargo aún conserva algunos de sus elementos originales como las puertas de los balcones, la puerta de acceso principal a los niveles superiores y las ventanas.

En su interior este deterioro se debe más a la falta de mantenimiento y el descuido humano. Las principales patologías que presenta son la suciedad, la rotura de materiales cerámicos y desprendimiento de la pintura. Actualmente existe una propuesta para convertir el edificio en una residencia estudiantil.

Valor patrimonial

A pesar de que no presenta ningún adelanto arquitectónico ni tecnológico en sí mismo, pues la materialidad que expresa había sido utilizada anteriormente por el mismo ingeniero, forma parte del conjunto modernista de la Ciudad Colonial y del catálogo profesional de uno de los personajes que más contribuyó a cambiar el perfil urbano de la ciudad durante el siglo XX.

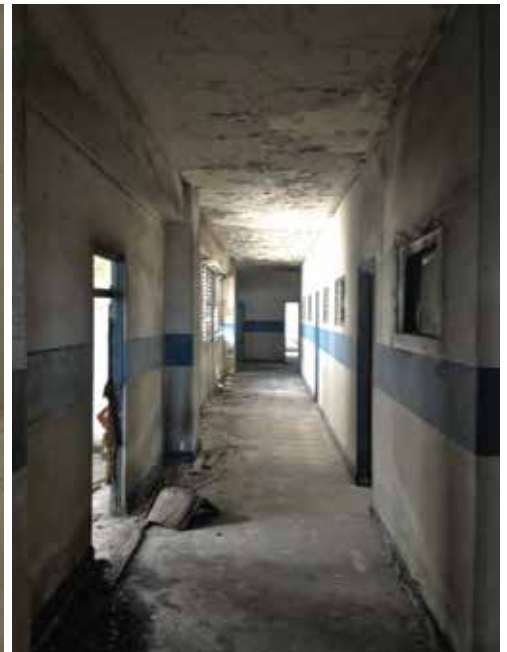
La extraordinaria riqueza ornamental que define la fachada de esta edificación de 1927 es lo que define su valor patrimonial. Aun hoy en día es considerada la fachada más atractiva toda la calle El Conde con su juego de balcones que crean un juego armónico mediante sus variados diseños en una sociedad que se rehúsa a dejar atrás su arquitectura historicista.

El Edificio Diez es un importante y necesario eslabón para comprender la historia arquitectónica y evolutiva de la calle El Conde, la Ciudad Colonial y la ciudad de Santo Domingo en sí que lentamente va dejando de ser parte del legado colonial impuesto por Europa para luego adoptar soluciones ajenas a nuestra propia realidad, soluciones llamadas Modernismo, que eventualmente van a definir una arquitectura que podemos llamar dominicana.

De izquierda a derecha:

1. Tarja patrimonial del Edificio Diez.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez
2. Detalles originales del edificio en deterioro.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez





Estado actual del deteriorado interior del Edificio Diez. 2013.
Fuente: Archivos de Arquitectura Antillana (AAA)



Edificio Copello y su entorno en la década de 1940
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González,
Arquitecto de la modernidad dominicana



EDIFICIO COPELLO

Evolución histórica

La construcción del Edificio Copello inicia el 1 de marzo de 1938 en un solar perteneciente al señor Anselmo Copello desde 1927 luego de comprar varias viviendas que allí se encontraban con el objetivo de construir un edificio de oficinas para su empresa, la Compañía Anónima Tabacalera.

En 1938 encarga al arquitecto Guillermo González el diseño del edificio de oficinas ubicado en la calle El Conde esquina Sánchez. Para el diseño este da libertad total en cuanto a las soluciones estilísticas que han de plantearse para el edificio. El proyecto se somete a la Secretaría de Obras Públicas y Comunicaciones (SEOPC) el 10 de enero de 1938 con una carpeta de 214 planos y el 11 de abril de 1938 se otorga la licencia de construcción con el número 550 y una tasación de RD\$100,000.00 pesos dominicanos (€1,792.96). La construcción comenzó el 1 de marzo de 1938 (a pesar de que la licencia no salió hasta el 11 de abril) a cargo del ingeniero Alfredo González. [38]



De izquierda a derecha:

1. Construcción del edificio Copello.
Fuente: Imágenes de nuestra historia

2. Edificio Copello década de 1940.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, Arquitecto de la modernidad dominicana

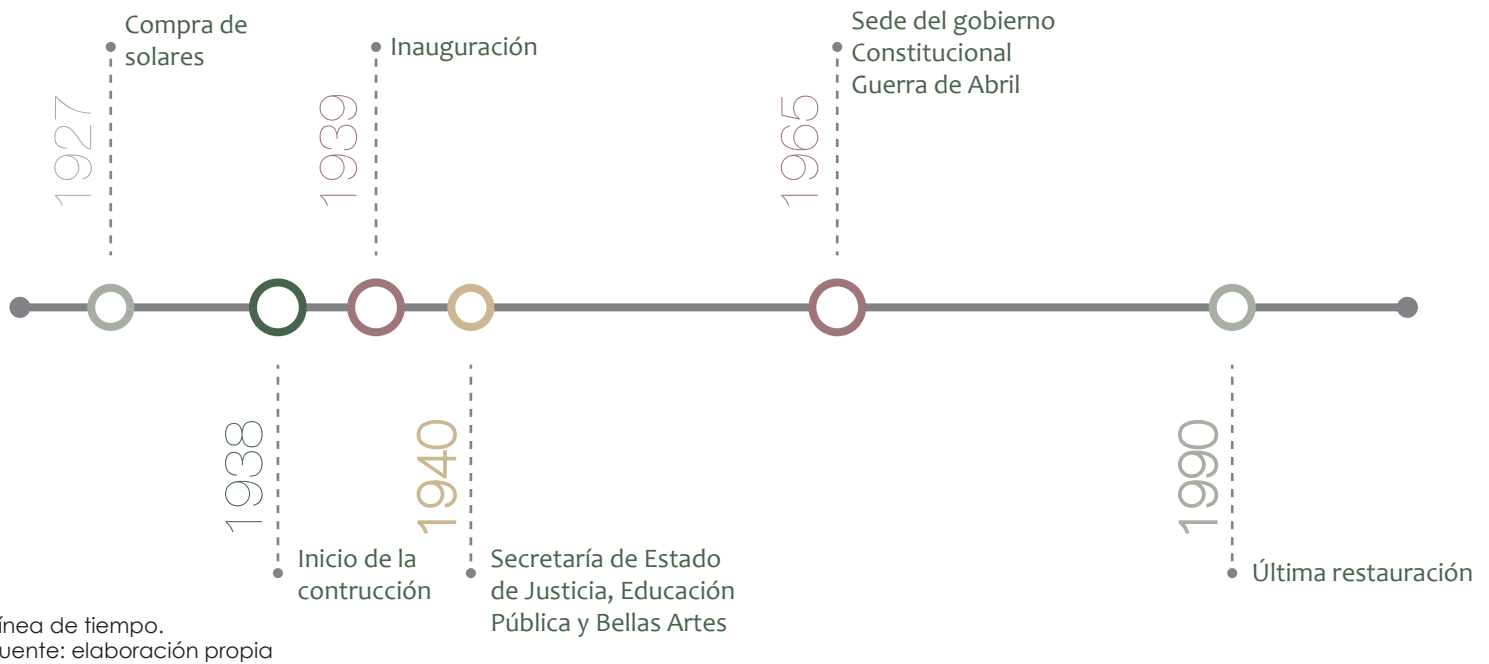
3. Tropas militares en la calle El Conde.
Abril 1965.
Fuente: Poética de la calle El Conde

4. Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó y otros. Abril 1965.
Fuente: Poética de la calle El Conde

El edificio se inaugura el 16 de agosto de 1939.

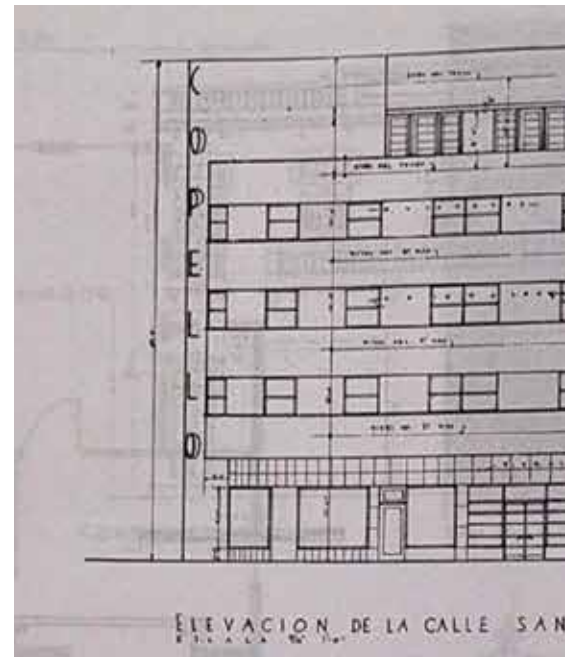
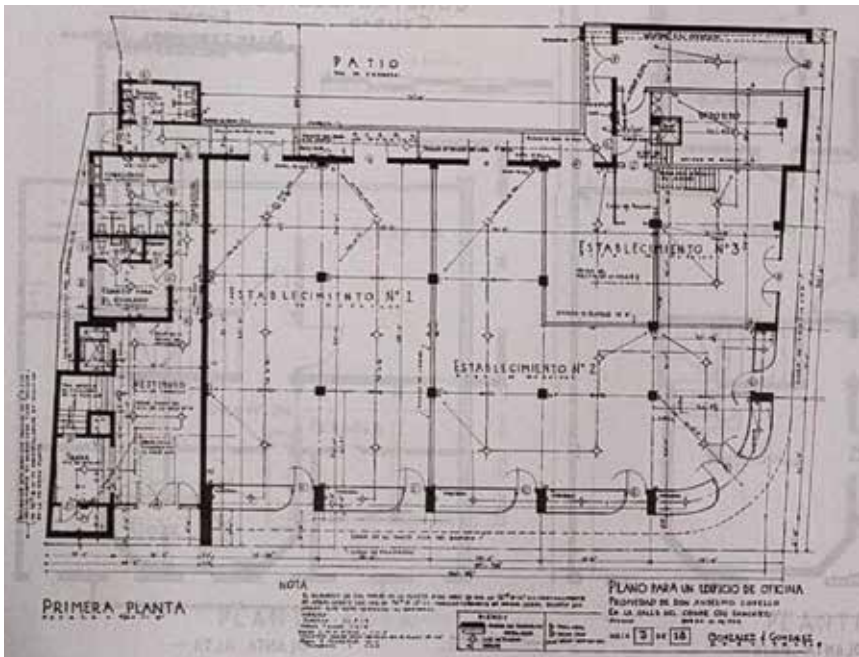
El 21 de febrero de 1940 se instala en la primera planta del edificio la secretaría de Estado de Justicia, Educación Pública y Bellas Artes.

Durante la Revolución de Abril de 1965 fue sede del gobierno constitucionalista, encabezado por el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, que propugnaba la vuelta al poder del gobierno legítimo y constitucional del profesor Juan Bosch y enfrentaba enérgicamente la invasión norteamericana. En el edificio aún se pueden ver los impactos de bala de dichos enfrentamientos.



Características arquitectónicas

Al momento de su construcción, en República Dominicana es una época marcada por un gobierno represivo y autoritario que desde dentro censura las libertades de expresión individuales pero que al mismo tiempo busca proyectar una imagen de progreso y democracia en el ámbito internacional y eventualmente se ha de apoyar en este tipo de arquitectura progresista y liberal con tales fines. A pesar de que para esta década el Movimiento Moderno está en su apogeo internacional, en el clímax de su desarrollo, en las islas del Caribe es una vanguardia que da sus primeros pasos.



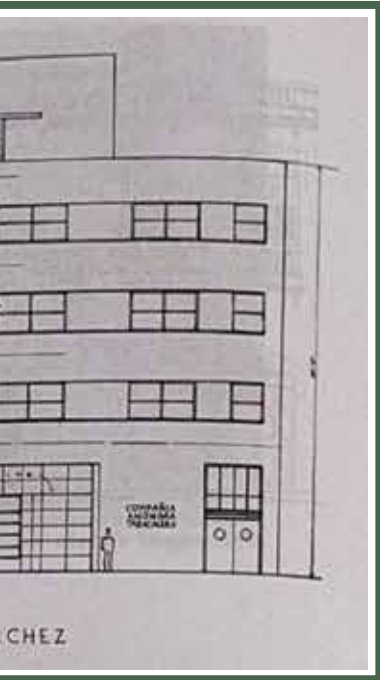
Planta del primer nivel y elevación original del proyecto.
Fuente: Arquitectura dominicana 1906-1950

El edificio se ubica en la calle El Conde esquina calle Sánchez, manzana número 326 del sector Ciudad Colonial en la ciudad de Santo Domingo. Al ubicarse en un entorno eminentemente colonial, de gran valor histórico y con una nueva arquitectura de tendencia academicista, más aun en la época en que se construye, el Copello representa un cambio radical en la forma de proyectar la arquitectura dentro de la Ciudad Colonial cuyas soluciones establecen una nueva actitud de la percepción urbana en el Centro Histórico. Estas soluciones, tanto estilísticas como funcionales, serán imitadas más adelante en otras construcciones. Con su diseño, González logra un contraste armónico con lo existente, siempre respetando este entorno pero al mismo tiempo buscando su propio protagonismo a través de sus materiales y formas.

El diseño de 1939 del edificio Copello del arquitecto Guillermo González rompe radicalmente con la imposición estilística colonial de su entorno histórico, precedido por obras de materialidad pétreo, típica de la arquitectura colonial, y el uso de la madera en la arquitectura residencial republicana. Un edificio ubicado en esquina, donde se reinterpreta la tipología adoptada anteriormente por el arquitecto Trueba en el edificio Cerame (1923), trabajado con una gran curva que en elevación se secciona a partir de los grandes huecos horizontales de ventanales continuos que estructuran y definen sus 4 niveles. El primer nivel se retranquea, dejando en voladizo los 3 niveles superiores y buscaba potenciar este efecto de voladizo mediante la utilización de una cerámica negra en el nivel inferior, que además queda en la sombra que proyecta el vuelo, que contrasta con el blanco de los niveles superiores.

La adaptación de este elemento curvo que reúne ambas fachadas de la esquina fue una solución posteriormente utilizada en la misma Zona Colonial y en varias ocasiones en Latinoamérica (Brasil, Chile y Colombia llevan la delantera en la modernidad latinoamericana), como una adaptación de las propuestas del Movimiento Moderno a las particularidades y realidades de la región. Como es el caso del Edificio de Correos de Valparaíso, Chile (1940) de Marcelo Deglin Samson.

La presencia de un elemento curvo se repite en las ventanas circulares en el cuerpo que acoge los accesos verticales, en este caso estas claraboyas son de inspiración náutica y ya había sido utilizado por el mismo Guillermo González en el Parque Infantil Ramfís, teniendo una excelente acogida por la población.



La superficie construida de 3,707.58 m² establece similitudes con su entorno inmediato, donde González emula algunas soluciones utilizadas en la arquitectura colonial, como la ocupación de la manzana completa regularmente empleada en la arquitectura residencial pero a diferencia de esta, que se vuelca hacia el interior con la implementación de patios interiores, por su carácter comercial el Copello busca proyectarse hacia el exterior mediante el uso de grandes ventanales y vitrinas permeables.

Al estar ubicado en la región del Caribe, Santo Domingo es una ciudad de clima tropical con 365 días de sol con una temperatura promedio de 25°C al año. Por esto a la hora de proyectar arquitectura las consideraciones climáticas son un elemento determinante para cualquier diseño. En el Copello, de sus cuatro fachadas dos son medianeras y las dos que enfrentan la calle tienen orientación sur y este, por lo que las soluciones climáticas deben estar planteadas acorde con el clima de la región. Dentro del estilo racionalista que lo define, el uso de grandes ventanales corridos está presente con esto se busca aprovechar, no solo las visuales del legado patrimonial que lo rodea, sino la iluminación natural que brinda el maravilloso sol del Caribe, sin embargo el uso de este tipo de soluciones podría cuestionarse por el factor de las altas temperaturas que pudieran incidir debido a que no hay una solución que impida la incidencia directa del sol con el uso de paños sencillos de cristal. Este tipo de problemas era frecuente en los inicios del movimiento en la región, ya que inicialmente se exportaban las tendencias y soluciones utilizadas en países europeos o Estados Unidos, donde las realidades climáticas distan considerablemente de la situación caribeña. A medida que el movimiento va tomando forma y adaptándose a las particularidades de la región se van adoptando medidas que responden a estas particularidades, como en el caso del Hotel Jaragua de 1942, también obra de González pero realizada cuatro años después del Copello, aquí utiliza una serie de voladizos que ayudan a disipar la entrada directa del sol sin necesidad de sacrificar las visuales, la ventilación y la luz natural.

De izquierda a derecha:
1. Edificio Copello.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

2. Hotel Jaragua.
Fuente: Imágenes de nuestra historia





Edificio de Correos de Valparaíso, Chile.

Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, Arquitecto de la modernidad dominicana

El edificio fue inaugurado el 16 de agosto de 1939, más de 10 años antes, en la década de 1920, el reconocido arquitecto franco-suizo Charles-Edouard Jeanneret mejor conocido como Le Corbusier expone los cinco puntos para una nueva arquitectura que van a definir los conceptos de la arquitectura del entonces joven Movimiento Moderno: planta libre, fachada libre, estructura sobre pilotis, ventanas longitudinales y terraza-jardín. En el diseño del edificio Copello se ve la marcada influencia por la tendencia racionalista imperante en Europa.

González adopta cuatro (4) de los estos cinco puntos, sólo echando de menos la terraza-jardín que utilizará en

1942 en el hotel Jaragua: 1) planta libre, donde se aprovechan los amplios espacios abiertos para crear grandes locales comerciales y divisiones flexibles y se libera la planta de condicionantes estructurales; 2) fachada libre que creaba una imagen limpia, sin elementos estructurales que entorpezcan y en contraste con su entorno; 3) ventana longitudinal, que se considera una innovación ya que regularmente se utilizaba la persiana de celosías, aprovecha las visuales hacia la histórica calle donde se emplaza y acentúa la horizontalidad buscada en el diseño. Es considerado el primer edificio comercial diseñado bajo los conceptos de la arquitectura racionalista.

Uno de los elementos que más resalta desde el interior del edificio es la escultórica escalera de acceso, elaborada con hormigón, acero y cemento blanco, que se articula sobre sí misma en movimientos ortogonales semi-apoyada en un gran cubo de hormigón que deja la altura libre en todo el recorrido y se ubica delante del paño de cristales que permiten la entrada sutil de luz natural, dejándola siempre a contraluz como una gran silueta.

Luego del innovador diseño de González, se crea una tendencia de carácter moderno en el Centro Histórico adoptada por varios arquitectos. Esta obra representa todos los lineamientos de la Arquitectura Moderna que hacía su entrada en la República Dominicana. A pesar del valor que fue perdiendo poco a poco por el incremento de edificaciones más modernas y de tecnologías más avanzadas, es necesario reconocer y valorar el Copello de González como pionero dentro de la modernidad dominicana.



Materialidad

A pesar de que no fue el primer edificio realizado con hormigón armado ni con los nuevos materiales en boga, sí fue el primero con un cambio en la estética historicista de la zona, que no buscaba mantener la percepción histórica del conjunto sino optaba por un contraste adaptando esta modernidad a un emplazamiento tan polivalente como la Zona Colonial.

A diferencia de los edificios que innovaron con el hormigón armado, el Baquero (1927) y el Diez (1929), donde se optaba por dejar el hormigón visto como representación de un alto estatus económico, en el Copello se reviste con cemento blanco con el objetivo de otorgarle cierta neutralidad al diseño, típico de una arquitectura moderna racionalista caracterizada por sus “cajas blancas” que pretendían la hegemonía de la función sobre la forma. Esta solución si bien buscaba una cierta imparcialidad del volumen con su entorno, tiene el efecto contrario ya que se resalta el mismo debido al contexto histórico de construcciones pétreas y edificaciones en madera donde se emplaza.

Además de la innovación estilística que representaba su diseño arquitectónico de líneas puras y estilo racionalista que es precisamente donde radica su mayor atractivo en la época en que se proyecta, el Copello introduce a la arquitectura dominicana algunos materiales y elementos tecnológicos que hasta el momento no se habían visto en República Dominicana. En el volumen de acceso vertical de la fachada principal se utilizaron por primera vez cristales isotérmicos para protegerla de su desfavorable ubicación hacia el sur que mitigaban en cierta manera el impacto del intenso sol de la región y mantenían la entrada de luz natural en todo el cuerpo de la escultural escalera del edificio.

Ya en los huecos de los ventanales del cuerpo principal, la solución climática flaquea un poco, ya que González opta por grandes paños de cristal, algunos fijos y otros de ventana tipo guillotina, que si bien favorecen en cuanto a la ventilación e iluminación natural, ponen en segundo plano el confort climático del usuario y obliga a buscar soluciones artificiales, como aires acondicionados y ventiladores, sobre todo en los niveles superiores de oficinas.



De izquierda a derecha:

1-2-3. Detalles de la escalera interior del edificio.

Fuente: Pamela Martínez Jiménez

2. Detalle del cristal isotérmico.

Fuente: Pamela Martínez Jiménez

El revestimiento del primer nivel originalmente era de placas de cerámica negra para buscar el retranqueo visual que ofrecen los demás niveles y los niveles superiores se revisten con mortero de cemento blanco para crear un volumen continuo de superficie neutra. Hoy en día esta cerámica negra fue sustituida por una cerámica de tonalidades beige que disminuye el efecto de voladizo de los niveles superiores buscado por González.

Los elementos circulares de las ventanas del cuerpo vertical, se plantean con cristales móviles enmarcados en aluminio, que permiten la ventilación del este cuerpo. Actualmente conserva sus servicios sanitarios y luminarias originales, así como su ascensor original y en funcionamiento marca Otis.

Estado de conservación y uso actual

Actualmente el edificio está destinado al uso comercial, como fue diseñado originalmente. En la planta baja se encuentra una zapatería de marca internacional, así como una banca de apuestas deportivas y en los niveles superiores oficinas privadas de abogados, consultorios médicos, dos asociaciones nacionales, agencias de viajes y líneas aéreas. Estando ocupados 13 de los 30 locales.



El precario estado de conservación es una muestra de la política de conservación de la República Dominicana, ya que a pesar de ser considerado como un Bien Patrimonial Categoría 2 no recibe las atenciones de mantenimiento y restauración que el patrimonio arquitectónico colonial. Un patrimonio subvalorado que se limita a la instalación de una placa conmemorativa estableciendo su título como “Sede del gobierno Constitucional”.

Uno de sus principales atractivos de acuerdo a la época que se construye, era el efecto que potenciaba el voladizo de los 3 niveles superiores a través de la cerámica negra de la planta baja, que hoy en día fue sustituido por un material que no consigue el efecto que pretendía González.

A pesar del deterioro que poseía a mediados de los años 80, este al igual que la calle El Conde se encontraba en su apogeo comercial, con los elementos tal cual se proyectaron y uno que otro añadido, como las puertas corredizas verticales de la planta baja. Como todo el patrimonio moderno y debido a la corta vida que tienen los materiales que se utilizan, el Copello ha sufrido un rápido deterioro que se ve impulsado por la falta de mantenimiento y en los últimos años, por la falta de uso.

Su última restauración fue en los años 90 cuando se limpia la fachada y se cambia la cerámica del nivel inferior. [39]

Valor patrimonial

Hoy en día el Edificio Copello, más allá de en su momento haber marcado un punto de quiebre con la tradición histórica y arquitectónica de su entorno, pretende seguir hilvanando esta otra parte de la historia arquitectónica del lugar que dictamina su carácter y su vocación patrimonial.

Dentro de los grandes hitos de la arquitectura de la calle El Conde y la Ciudad Colonial, el Copello es el primer edificio cuyo diseño y construcción fue realizado por arquitectos dominicanos, los hermanos Guillermo y Alfredo González. Los edificios más emblemáticos hasta época (Baquero, Diez, La Ópera, Cerame, etc.) habían estado a cargo de profesionales extranjeros radicados en el país. Lo que plantea el inicio de una arquitectura puramente dominicana con lineamientos internacionales adaptados a la región.



De izquierda a derecha:

1. Edificio Copello en la década de 1980.
Fuente: Trazos en el mar: Guillermo González, Arquitecto de la modernidad dominicana
2. Edificio Copello actualmente.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez
3. Detalle del acceso vertical.
Fuente: Pamela Martínez Jiménez

Es el punto de partida de la nueva arquitectura que tendrá como escenario la ciudad de Santo Domingo, donde van a converger las más variadas vanguardias y tradiciones de la arquitectura dominicana e internacional, apoyadas siempre de las particularidades climáticas y culturales que ofrece El Caribe. Una arquitectura que busca la libertad de pensamiento y la desambiguación con el pasado y que, a diferencia del resto del mundo, usa como trampolín una dictadura para establecerse.

Su valor patrimonial reside precisamente en la innovación arquitectónica y constructiva que representa. Este valor patrimonial se ve reforzado por papel fundamental en la historia democrática de la República Dominicana, al ser escenario de uno de los eventos más significativos y valerosos que forman la tan maltratada y pisoteada soberanía nacional.

De acuerdo al reconocido arquitecto dominicano Gustavo Luis Moré en el libro sobre Guillermo González Sánchez, Trazos en el mar "... el Copello es, en consecuencia, un lugar de dimensión histórica con vocación de incorporarse, como primera pieza del siglo XX, al Catálogo Nacional de Monumentos". [40]



CONCLUSIONES



De izquierda a derecha:

1. Detalle de fachada Edificio Diez
 2. Fachada Edificio Baquero
 3. Detalle Edificio Copello
 4. Detalle del frontón del Edificio Cerame
- Fuente: Pamela Martínez Jiménez

La calle El Conde es el escenario de un desglose majestuoso e importante de un sinnúmero de estilos arquitectónicos que van desde la arquitectura colonial hasta la contemporánea, pasando por la republicana, moderna, racionalista y ecléctica. Cada una de las obras de arquitectura de esta calle forma parte de la memoria urbana colectiva y de forma individual como en conjunto marcan hitos en la misma como parte de su evolución tanto física como histórica y por ende es importante tomar en consideración.

Dentro de este gran catálogo de estilos aparece de manera imponente y recurrente la arquitectura modernista que lamentablemente debido al corto tiempo que ha transcurrido desde las construcciones y la familiaridad que por esta misma cercanía temporal representan son los principales impedimentos para la valoración de este tipo de patrimonio por parte de la población.

El papel que jugó la Arquitectura Moderna en la expansión de la ciudad de Santo Domingo es indudable. A pesar de haber llegado de la mano de una dictadura, contrario a las vanguardias y libertades sociales que propugnaba el Movimiento Moderno que en otras regiones era una respuesta utópica a la igualdad. Esta tendencia constructiva es reflejo de una época de oro para la arquitectura dominicana que vivió su máximo apogeo con el surgimiento y auge de la misma y que tristemente ha desaparecido en su mayoría. Sectores enteros, como es el caso de Gazcue modelo tropical de la Ciudad Jardín, que fueron ejemplos de esta arquitectura han ido desapareciendo para implantar una masiva arquitectura de torres sin identidad, sin lugar y sin carácter alguno.

Por ello es necesario plantear una política integral de la mano de los planes ya existentes de restauración y conservación de la arquitectura patrimonial, donde se contemple también este tipo de arquitectura. Se debe asignar el estatus de Patrimonio Arquitectónico a este tipo de edificaciones que han contribuido de una manera u otra al desarrollo arquitectónico y urbano de la ciudad, además del valor histórico, social y patrimonial que independientemente poseen. Así como la integración de estas edificaciones de carácter moderno y modernista que fueron los protagonistas de la ciudad durante el siglo pasado (no sólo de la calle El Conde y la Ciudad Colonial sino de toda la ciudad de Santo Domingo) a las rutas turísticas actuales para fomentar y difundir la valoración y protección de estas, tomando en cuenta las características particulares de cada una y su interacción con el conjunto histórico-colonial.

De los cuatro edificios estudiados se puede concluir que el precario estado de conservación y el grado de deterioro que presentan se debe en primer lugar a la corta vida de los materiales de construcción utilizados y a la falta de mantenimiento de los mismos, que a su vez viene por el abandono y la falta de uso o el mal uso que hoy en día tienen. Esta situación se da, y lamentablemente seguirá de la misma manera, por el poco nivel de protección que presentan a pesar de que dos de ellos están catalogados oficialmente como patrimonio (el Edificio Diez y el Edificio Baquero).

Para el mantenimiento de la esencia original y la puesta en valor de estos inmuebles es importante plantear usos que sean factibles y compatibles con sus usos primitivos para que de esta manera agredan lo menos posible las características originales de cada edificación. Para ello se debe hacer un estudio de cada una de manera particular sopesando de igual manera las necesidades que exija la Ciudad Colonial como el enclave turístico que hoy supone, teniendo siempre como prioridad la integración sostenible entre lo que se necesita y lo que ofrece el edificio.

Es preocupante el abandono de un legado como este pero aún más es el desconocimiento de ese legado. Para poder apreciar el valor de estos edificios, debemos entender el papel que jugó la arquitectura moderna mundialmente, así como a nivel nacional, su posterior adaptación a las particularidades climáticas y el papel de la generación precursora de la arquitectura en el país. En vez de buscar fuera grandes ejemplos de Arquitectura Moderna, debemos conocer, apreciar y conservar la nuestra.

Estos edificios representan la época más importante del desarrollo de la arquitectura dominicana y hoy en día están abandonados, maltratados y muchas veces maltratados ante la mirada indiferente de la sociedad y de las autoridades que se supone deben velar por las mismas. Lo que una vez fue el centro de la vida de una ciudad que empezaba su despunte hacia la modernidad y el tan anhelado progreso, hoy niega su historia y es capaz de darle la espalda.

La finalidad de este proyecto es establecer la importancia patrimonial que tiene la arquitectura del siglo XX en el desarrollo urbano de la ciudad y de manera particular estas cuatro edificaciones que contribuyeron al proceso de modernización y cambio de la arquitectura siendo hitos en su momento y planteando que hoy sean reconocidos, valorados y protegidos.



REFERENCIAS



De izquierda a derecha:

1. Detalle de fachada Edificio Diez
 2. Fachada Edificio Baquero
 3. Detalle Edificio Copello
 4. Detalle del frontón del Edificio Cerame
- Fuente: Pamela Martínez Jiménez

Ballester Bordes, M.J., La intervención en el patrimonio arquitectónico de la modernidad. 2016, Universidad Politécnica de Valencia: Valencia.

Bona, G., Henry. La arquitectura dominicana en la era de Trujillo. Album 1. 1949, Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana.

Brea, E.J., et al., Santo Domingo Guía de Arquitectura 2006, Santo Domingo - Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.

Browne, E., Otra arquitectura en América Latina. 1988: Gustavo Gili.

Calventi, R., Arquitectura Contemporanea en Republica Dominicana: Contemporary Architecture in the Dominican Republic. 1986: Banco Nacional de la Vivienda.

Díaz, K., Los montos que mueve el turismo en la Ciudad Colonial, in Diario Libre. 2017: Santo Domingo.

Domínguez Rodríguez, M., Apuntes para la catalogación de la Arquitectura Dominicana del siglo XX, in Archivos de Arquitectura Antillana (AAA). p. 34-37.

Dominicana, M.d.T.d.I.R. Tu Ciudad Colonial. 2013; Available from: www.tuciudadcolonial.do

González, J. and M. Veloz Maggiolo, República Dominicana Monumental. 2012, República Dominicana.

Gutiérrez, R., Arquitectura latinoamericana en el siglo XX. 1998: CEDODAL.

LAD, L.d.A.D., Arquitectura en el trayecto del sol, comprendiendo la modernidad dominicana. 2014, Santo Domingo: LAD.

Lobo, R., Modernist Architect in the dutch caribbean. 2008: <http://www.loboraymann.com/publications.html>

Mañón Arredondo, M.d.J., El edificio Baquero fue una imagen excelente de comercio del Conde, in Listín Diario. 1995: Santo Domingo.

Mañón Arredondo, M.d.J., El edificio Baquero: un símbolo del naciente modernismo de la capital, in Listín Diario. 1995: Santo Domingo.

Mena, M., Poética de la calle El Conde. 2008, Santo Domingo: Ediciones del Cielonaranja.

Moré, G.L., Historias para la construcción de la arquitectura dominicana, 1492-2008. 2008: Grupo León Jimenes.

Moré, G.L., Trazos en el mar: Guillermo González, Arquitecto de la modernidad dominicana. 2015, Santo Domingo: Banco Popular Dominicano.

Moré, G.L., DoCoMoMo dominicano redacta Primer Catálogo Nacional de Arquitectura Moderna, in Archivos de Arquitectura Antillana (AAA). Santo Domingo.

Penson, E., Arquitectura dominicana 1906-1950. 2005: Laboratorio de Ingeniería.

Pina, P., 100 hojas de arquitectura. 1984, Grupo Nueva Arquitectura, El Nuevo Diario, Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís.

Reynoso Adolphus, A., La dictadura de Rafael Leonidas Trujillo y la arquitectura moderna en República Dominicana. El Hotel Jaragua, Santo Domingo 1939-1985. 2008, Pontificia Universidad Católica de Chile: Santo Domingo.

Segre, R., América Latina fin de milenio: raíces y perspectivas de su arquitectura. 1999: Editorial Arte y Literatura.

Segre, R., Arquitectura antillana del siglo XX. 2003: Univ. Nacional de Colombia.